



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

APROXIMACIÓN AL TRATADO DE LO SUBLIME

T E S I S A
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN LETRAS CLÁSICAS
P R E S E N T A :
ABSALOM GARCÍA CHOW

ASESORA:
MTRA. PATRICIA VILLASEÑOR CUSPINERA



MÉXICO D.F

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Toda mi gratitud para María Delfina Chow Luitin, José María García Garduño, Flor de María Portillo García, Patricia Villaseñor Cuspinera, Pedro Tapia Zúñiga, Ernesto Priani Saissó y Mauricio Ortiz Robles.

Matre

Patre

Avis

Magistris

Índice

Introducción	1
1. El autor	1
1.a. Filósofo, rétor, escritor o crítico	5
1. b. La “decadencia de la oratoria”	7
2. Cuándo y dónde fue escrito	9
3. Por qué se conserva de manera fragmentaria	11
4. Algunas influencias del tratado <i>De lo sublime</i>	14
4.a. Cecilio de Calacte	14
4. b. La influencia estoica	17
4. b. i. La fantasía retórica	21
5. El tratado <i>De lo sublime</i>	24
5. 1. La imitación y la emulación	37
5. 2. El canon del <i>De lo sublime</i>	40
Conclusiones	43
Bibliografía	45

Introducción

Esta “Aproximación al tratado *De lo sublime*” consta de cinco partes que abordan aspectos generales del tratado: la autoría, la datación, la transmisión, algunas de sus influencias, una descripción del contenido y una interpretación del método de la obra. Casi todo este trabajo es de carácter descriptivo; únicamente se ensayan tres hipótesis: una, sobre el tiempo transcurrido desde que fue escrito hasta que fue descubierto en el Renacimiento; otra, sobre la profesión del autor anónimo, y, una tercera, sobre el plan general del tratado.

1. El autor

No hay ninguna noticia ni del tratado ni del autor hasta el Renacimiento.¹ Las primeras ediciones del tratado, impresas a lo largo del s. XVI (Francesco Robortello, Basilea, 1554; Pablo Manucio, Venecia, 1555; Francesco Porto, Génova, 1569), y las copias manuscritas, fechadas en esa misma época (el *Parisinus* 985, el *Marcianus* 522, el *Ambrosianus* B 144 y el *Laurentianus* XXVIII 30)² tienen como encabezado: ΔΙΟΝΥΣΙΟΥ ΛΟΓΓΙΝΟΥ ΠΕΡΙ ΥΨΟΥΣ (De Dionisio Longino, acerca de lo sublime).

Desde ese tiempo hasta la edición de Benjamin Weiske (Leipzig, 1809),³ el autor del *De lo sublime* fue Dionisio Longino. A pesar de que la *Suda* no proporciona ninguna noticia sobre este autor, no se dudó en identificarlo con el filósofo neoplatónico Casio

¹ A partir del interés generado por el tratado en el Renacimiento, pudieron rastrearse dos noticias del *De lo sublime* en Bizancio. La primera corresponde a Juan de Sicilia (cfr. *Infra* p. 3), “un maestro, por lo demás, sin ninguna trascendencia, que escribió comentarios sobre libros de texto de retórica y que se ha situado en la primera mitad del s. XI”. Nigel Wilson cree, sin embargo, que “las palabras de Juan no son tan específicas para probar que, de alguna manera, pensaba en el tratado y, aun cuando así fuese, puede haber cometido un error”. La segunda es proporcionada por Miguel Pselo, que también vivió en el s. XI. Un breve ensayo de retórica que escribió este erudito “cita al pie de la letra fragmentos pertenecientes a Longino, el desdichado primer ministro de la reina Zenobia de Palmira, muy conocido gracias a las páginas del libro de Gibbon, *Decadencia y caída*, en parte, porque en el s. XVIII, todavía se le tenía por autor del ensayo *Sobre lo sublime*. Es evidente que Pselo supo más del auténtico Longino que nosotros”. Como se ve, son noticias indirectas y poco contundentes. Cfr. Wilson, N. G., *Filólogos Bizantinos, vida intelectual y educación en Bizancio*, pp. 213 y 230 respectivamente.

² Cfr. Labègue, Henri, “Introduction” apud *Du sublime*, p. XIX.

³ Cfr. Spengel, Leonard, “Praefatio” apud *Rhetores graeci*, p. XV; Jahn, Otto, *Dionysii vel Longini De sublimitate libellus*, p. X.

Longino (213-273 d.C.).⁴ Nicolas Boileau-Despréaux, que en 1694 tradujo el tratado al latín y al francés, escribió sobre aquél:

No existió un hombre de este tiempo que fuera más estimado que Longino; el filósofo Porfirio, que fue su discípulo, habla de él como si se tratara de un prodigio. Si se le cree, sus opiniones eran la regla, sus juicios literarios eran considerados mandatos soberanos [...] Pero Longino no fue solamente un crítico hábil: fue un competente ministro de Estado; se jactó de ser consultado por la emperatriz Zenobia, la famosa reina de Palmira, cuando había que decidir cosas importantes [...] Él fue el que aconsejó a esta reina a adoptar el título de “reina de Oriente”, el que le daba palabras de aliento, el que redactó la altiva contestación al emperador Aureliano, cuando éste la invitaba a someterse. Precisamente éste fue el que terminó con la vida de nuestro autor, pero su muerte fue gloriosa para él y penosa para Aureliano, y se puede decir que su memoria nunca se ha marchitado.⁵

Francesco Donadi⁶ enumera las causas que supuestamente hacían irrefutable esta hipótesis:

- 1) El tono platonizante del tratado, natural en un filósofo neoplatónico.⁷

⁴ De Casio Longino se conserva una epítome de su τέχνη ῥητορική (c. 260) y una miscelánea de fragmentos de algunas de sus obras. Nació en Siria, su tío fue el rétor Frontón de Emesa y su maestro el filósofo Amonio Sacas. En Atenas enseñó filosofía, filología y retórica; el filósofo Porfirio se cuenta entre sus discípulos. Plotino y Longino fueron contemporáneos; aunque estaban adscritos a la misma escuela filosófica, nunca entendieron de la misma forma el platonismo. Entre sus libros retóricos y filológicos, se tiene noticia de: el *Odainatíaco*, el discurso preferido de Libanio, *Retórica*, *Discursos filológicos*, *Observaciones homéricas*, *Problemas y soluciones sobre Homero*, *Cuáles historias los gramáticos llaman históricas*, *Sobre el significado del vocabulario homérico*, *Vocabulario del estilo ático*, *Vocabulario del poeta Antímaco*, etc.; entre sus libros filosóficos, se tiene noticia de una controversia que sostuvo con Plotino intitulada *Que la mente no está fuera de las cosas inteligibles*; *Sobre el carácter de la filosofía de Plotino*; *Sobre el fin, en contra de Plotino*, *Gentiliano y Amelio*; *Sobre el alma, en contra de los estoicos*; *Sobre la vida según la naturaleza*, etc. Cfr. Aulitzky, “Longinos”, apud *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumwissenschaft*, Teil VIII, cols. 1401-1415.

⁵ Cfr. Donadi, Francesco, “Premessa al testo” en *Pseudo Longino Del Sublime*, pp. 50-51.

⁶ *Ibid.*, pp. 51-52.

⁷ El neoplatonismo fue una corriente filosófica derivada del platonismo y desarrollada principalmente por Plotino durante su estancia en Roma (245-270); fue practicada, al igual que el aristotelismo y el estoicismo, durante todo el Imperio romano hasta el 529, año en que el emperador Justiniano clausura la Academia de Atenas, fundada por Platón. Sobre el carácter general de esta filosofía, dice Pierre Hadot: “La filosofía era concebida como un itinerario espiritual ascendente, que se corresponde con la jerarquía existente entre las partes de la filosofía. La ética asegura la imprescindible purificación del alma; la física revela que el mundo

- 2) Casio Longino gozaba de gran reputación como rétor en la antigüedad tardía; aunque la *Suda* no menciona entre sus obras ninguna llamada *De lo sublime*, ésta podía haber formado parte de los al menos veintiún libros de las φιλολογοί ὁμιλίαι mencionadas por el rétor Juan de Sicilia (Ἰωάννης Σικελιότης), que vivió en el s. X.
- 3) En el capítulo XIII, 3 del tratado, se menciona a un Amonio, que fue identificado con el filósofo neoplatónico Amonio Sacas, maestro de Longino.
- 4) La famosa cita del Génesis (IX, 9) se adecuaba perfectamente a la época de Casio Longino, cuando existía una creciente penetración del cristianismo.
- 5) Juan de Sicilia, comentando el término στόμφοξ (ampuloso), *grandiloquus*, que aparece en las *Nubes* de Aristófanes, refiere un pasaje de la Ὀρειθυία de Esquilo (cfr. *De lo sublime*, III, 1) “donde Bóreas, soplando, perturba el mar”. No lo cita de memoria, sino que sólo recuerda aquellos yambos, y dice al respecto: “Pero sobre esto habla con mayor precisión Longino en el libro XXI de sus *Discursos filológicos*”. También Juan de Sicilia dice habla sobre la cita del Génesis (cfr. *De lo sublime* VI, 1): “Y Moisés: Dios dice: ‘Hágase esto; y se hace’. Y esto no sólo lo alaban los mejores de los cristianos sino también los griegos, como Longino y Demetrio de Falero”.

A principios del s. XIX, B. Weiske encomienda a Gerolamo Amati revisar la copia más antigua conservada del *De lo sublime*: el *Parisinus Graecus 2036*, que, desde 1599, se encontraba en la Biblioteca Real de París. Todas las ediciones y traducciones del tratado

posee una causa trascendente e invita, así, a buscar las realidades incorpóreas; la metafísica, o teología, – llamada también “epóptica” – nos hace acceder, finalmente, a la contemplación de Dios” (Hadot, Pierre, *Qu’est-ce que la philosophie antique?*, p. 238). En el *De lo sublime* podemos percibir la admiración que el autor siente por Platón en IV, 4, donde llama tanto a Platón como Jenofonte “héroes salidos de la palestra de Sócrates”; en el IV, 6 lo llama “divino”; en XIII, 1, cita uno de los pasajes más afamados de la *República* (IX, 586a); en XIV, 1, coloca al filósofo ateniense entre los selectos miembros del “tribunal y la audiencia de los discursos de uno mismo”; en XXVIII, 2, alaba el estilo del “Epitafio” (*Menexeno*, 236d); en XXXII, 2, hace mención del *Teeteto* (65c-85e); y en XXXV, 1, expone brevemente por qué el estilo de Platón le parece mejor que el de Lisias.

anteriores a 1809, se basaban en copias renacentistas⁸ de ese ejemplar, copias que, a su vez, se habían basado en una o más copias que no transmitieron una importante peculiaridad en el encabezado original del tratado: la disyunción ἢ (“o”) entre los dos nombres del supuesto autor del *De lo sublime*. Escribe Weiske:

Ya que nunca existió un Dionisio Longino, debemos preguntarnos quién es este Dionisio. Vacilando igualmente, un crítico antiguo encabezó el tratado con el epígrafe “Dionisio o Longino”[Διονυσίου ἢ Λογγίνου]. Éste, pienso, no encontró en un códice más antiguo o en los márgenes de éste, el nombre del autor, que no estaba escrito o que se desvaneció con el tiempo. Cuando notó esto, dudó entre el gran Dionisio de Halicarnaso o Longino, que en el siglo siguiente se ocupó de temas similares de retórica (como atestiguan claramente Suidas, Focio y Eunapio en su vida de Porfirio).⁹

A partir de esta edición, comenzaron a proponerse distintos candidatos para la autoría del tratado: Dionisio de Halicarnaso, Plutarco de Queronea, Dión de Prusa, Hermágoras Carión, discípulo de Teodoro de Gádara y autor de un libro sobre las figuras retóricas, Elio Teón de Alejandría, Pompeyo Gémino, el destinatario de una epístola de Dionisio de Halicarnaso, y Elio Dionisio de Halicarnaso, que vivió en la época de Adriano.¹⁰

Ninguna de estas candidaturas prosperó y el autor continúa siendo una incógnita. Lo único que se puede decir con certeza del autor anónimo es que fue “un griego apenas

⁸ Jahn (*op. cit.*, p. VII) nos dice que el *Parisinus*, o *Parisiensis*, 2036 “se encontraba en Florencia, en la biblioteca del cardenal Ridolfi; después de la muerte de éste, pasó a manos de Petro Strozzi, que fue asesinado en 1558. A partir de esta fecha pasa a la biblioteca de Catalina de Medici. En 1599, por mediación de Thuan, llega a la Biblioteca Real de París”.

⁹ Cfr. Donadi, *op. cit.*, p. 53.

¹⁰ Cfr. Labègue, *op. cit.*, pp. V-XI y Donadi, *op. cit.*, pp. 58-60.

conocedor de la literatura latina y cliente de un noble romano”¹¹ que, además del *De lo sublime*, escribió libros sobre Jenofonte.¹²

¹¹ Spengel, *op. cit.*, p. XV.

¹² Cfr. *De lo sublime*, VIII, 1. Estos libros trataban sobre la “habilidad de concebir grandes pensamientos”, que, según Pseudo Longino, es una de la primera de las cinco fuentes de lo sublime.

1.a. Filósofo, rétor, escritor o crítico

La lectura que se ha hecho del tratado *De lo sublime* desde la época de su descubrimiento ha sido una lectura filosófica. Los filósofos de los s. XVII y XVIII encontraron en el tratado los fundamentos para la estética.¹ Esta lectura, sin embargo, no sólo es una herencia de la época moderna; hay argumentos que pueden demostrar que en Bizancio se consideró al autor del tratado, si no un filósofo platónico, por lo menos sí un filósofo peripatético.²

Pseudo Longino no se asume como un filósofo.³ Es difícil definir la relación que mantenía con la filosofía. Por una parte, es incuestionable la admiración que siente por los “héroes salidos de la palestra de Sócrates”: Jenofonte⁴ y, particularmente, Platón;⁵ sin embargo, sus lecturas del filósofo ateniense son escasas en comparación con las que se acostumbraban en la Academia.⁶ Su conocimiento de Aristóteles es parcial y, al parecer, indirecto:⁷ en el XXXII, 3 hace mención de él y de Teofrasto, a propósito del uso de las metáforas.

A pesar de que Pseudo Longino usa la palabra “rétor” y de que el tratado abunda en temas retóricos, parece ser que el autor tampoco se consideraba un rétor. El rétor por

¹ Cfr. Aulitzky, “Pseudo-Longinos”, apud *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumwissenschaft*, Teil VIII, col. 1422; y Kant, Immanuel: *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*.

² Cfr. infra, pp. 12 y 14, n. 55.

³ Cfr. infra, pp. 7-9 y 37.

⁴ Cfr. *De lo sublime*, IV, 4. Al parecer, el autor lo consideraba como historiógrafo; cita y critica pasajes de los *Recuerdos de Sócrates*, la *Constitución de los lacedemonios* y las *Económicas* (cfr. infra pp. 42-43). El más famoso admirador de Jenofonte, posterior a Pseudo Longino, es Flavio Arriano, alumno de Epicteto y redactor del *Manual* (Ἐγχειρίδιον). En el IX, 4 del *De lo sublime* hay una cita de una fuente alejandrina desconocida que también usa Arriano en su *Anábasis de Alejandro* (cfr. Bühler, *Beiträge zur Erklärung der Schrift von Erhabenen*, pp. 19 y 121).

⁵ Cfr. supra p. 2, n. 7.

⁶ Existía en la Academia, por lo menos desde la época imperial, un orden de lectura tradicional para los diálogos platónicos: *Alcibiades*, *Gorgias*, *Fedón*, *Cratilo*, *Teeteto*, *Sofista*, *Político*, *Fedro*, *Banquete*, *Filebo*, *Timeo* y *Parménides* (cfr. Saffrey & Westerink, “Introduction”, apud Proclus, *Théologie platonicienne, tome I, livre I*, p. LVI).

⁷ Pseudo Longino no hace mención de ninguna de las obras filosóficas aristotélicas. Sin embargo hay pruebas suficientes para aseverar que tiene conocimiento de la *Retórica* y de la *Poética*, aunque nunca las cita de forma directa (cfr. Bühler, op. cit., pp. 47, 114, etc.).

excelencia es, para Pseudo Longino, Demóstenes.⁸ También se habla de Hipérides como un rétor, pero Gorgias, Isócrates y Cicerón son llamados sólo por su nombre.

Sin embargo, se puede suponer que el público al que está dirigido el tratado son los rétores. En el IX, 2 se dice que el verdadero rétor tiene la necesidad de pensar elevada y noblemente y, en el XLIV, 4, que el rétor nunca debe ser un esclavo.

Una clave para comprender el sentido que tiene la palabra “rétor” en el tratado se encuentra en I, 2, donde Pseudo Longino menciona que estudiar el estilo sublime es algo útil para los “hombres políticos” (“hombres de Estado”, traduce Russell). Parece ser que Pseudo Longino, al hablar de rétores, se refería a los hombres que no sólo tenían la capacidad de escribir discursos y pronunciarlos públicamente, sino también la capacidad de tomar decisiones concernientes al gobierno de la ciudad. Evidentemente, el autor del tratado *De lo sublime* tampoco se consideraba un “hombre político”.⁹

En el tratado aparece con cierta frecuencia el término “escritor” (συγγραφεύς) y una sola vez συγγραφή, que Russell traduce como “literatura”. El término “escritor” raras veces aparece solo; Pseudo Longino habla frecuentemente de “escritores y poetas”.¹⁰ Así que, por el sentido que le da a la palabra συγγραφεύς (XXVII, 1), podemos inferir que Pseudo Longino consideraba a un poeta también un escritor, pero, por lo que dice en XXX, 1, se puede deducir que, para él, un rétor no era un escritor y viceversa.

Ya que un escritor escribe συγγράμματα, se puede inferir que Pseudo Longino (escritor del *De lo sublime*, una τεχνολογία, y de “libros sobre Jenofonte”, es decir

⁸ Cfr. supra p. 40.

⁹ Por lo demás, son patentes las afinidades, tanto en los conceptos retóricos como en el uso de citas, que tiene el tratado *De lo sublime* con otros tratados retóricos, como los de Demetrio Falero, Hermógenes, Cicerón, Quintiliano etc. (cfr. Bühler, op. cit, passim).

¹⁰ Cfr. infra pp. 40-43.

συγγράμματα)¹¹ y Cecilio (escritor de unos συγγράμματα sobre Lisias y de un συγγραμμάτιον sobre lo sublime)¹² son escritores.

Pseudo Longino es, juntamente con Dionisio de Halicarnaso,¹³ uno de los más importantes críticos de la literatura clásica que la tradición ha conservado.¹⁴ Hay que considerar al autor del *De lo sublime* como alguien que sabía distinguir perfectamente las “cosas principales” (πρῶτα) gracias a su conocimiento verdadero de lo sublime.¹⁵

¹¹ τοῖς περὶ Ξενοφῶντος (cfr. supra p. 5, n. 12).

¹² Cfr. infra pp. 14-16.

¹³ Es significativo el hecho de que el tratado *De lo sublime* se haya atribuido antiguamente, primero, a Dionisio de Halicarnaso y, luego, a Casio Longino (cfr. supra pp. 2, n. 4, y 4). “La visión estrecha de Dionisio de Halicarnaso –dice Labègue (op. cit. pp. VI y VII)– evita que aprecie sanamente a Tucídides y a Platón, los elogios que prodiga a Lisias están en completa oposición con las ideas del autor de este pequeño tratado. Añadiremos que Cecilio, objeto en el *De lo sublime* de una viva polémica, era un gran amigo de Dionisio, con el que compartía opiniones literarias”. La opinión de que Dionisio de Halicarnaso y Cecilio de Calacte eran amigos es compartida por muchos; sin embargo, Ofenloch (*Caecilii Calactini Fragmenta*, p. XXVII) es de la opinión contraria. La supuesta amistad entre Dionisio de Halicarnaso y el “adversario” de Pseudo Longino ha hecho pensar que Dionisio de Halicarnaso y Pseudo Longino eran también adversarios. Bühler, sin embargo, ha demostrado que Pseudo Longino y Dionisio de Halicarnaso usan las mismas fuentes y, en algunos casos, comparten las mismas opiniones retóricas (op. cit., pp. 16, 17, 21, 22, 38, 84, 87, 88, 89, 99, 100 etc.).

¹⁴ Giambattista Vico llama a Pseudo Longino “el príncipe de los críticos” (*Principios de una ciencia nueva*, p. 29).

¹⁵ *De lo sublime*, VI. Cfr. infra pp. 40-43.

1. b. La “decadencia de la oratoria”

Al final de lo que conservamos del tratado (XLIV, 1-12), Pseudo Longino se pregunta sobre las causas de la “decadencia de la oratoria”. En primer lugar expone los argumentos de “uno de los filósofos”. Éste pensaba que la “infecundidad universal de los discursos”³ debe ser atribuida a la falta de democracia y de libertad de expresión propiciada por la

¹ Es significativo el hecho de que el tratado *De lo sublime* se haya atribuido antiguamente, primero, a Dionisio de Halicarnaso y, luego, a Casio Longino (cfr. supra pp. 2, n. 4, y 4). “La visión estrecha de Dionisio de Halicarnaso –dice Labègue (op. cit. pp. VI y VII)– evita que aprecie sanamente a Tucídides y a Platón, los elogios que prodiga a Lisias están en completa oposición con las ideas del autor de este pequeño tratado. Añadiremos que Cecilio, objeto en el *De lo sublime* de una viva polémica, era un gran amigo de Dionisio, con el que compartía opiniones literarias”. La opinión de que Dionisio de Halicarnaso y Cecilio de Calacte eran amigos es compartida por muchos; sin embargo, Ofenloch (*Caecilii Calactini Fragmenta*, p. XXVII) es de la opinión contraria. La supuesta amistad entre Dionisio de Halicarnaso y el “adversario” de Pseudo Longino ha hecho pensar que Dionisio de Halicarnaso y Pseudo Longino eran también adversarios. Bühler, sin embargo, ha demostrado que Pseudo Longino y Dionisio de Halicarnaso usan las mismas fuentes y, en algunos casos, comparten las mismas opiniones retóricas (op. cit., pp. 16, 17, 21, 22, 38, 84, 87, 88, 89, 99, 100 etc.).

² Giambattista Vico llama a Pseudo Longino “el príncipe de los críticos” (*Principios de una ciencia nueva*, p. 29).

³ *De lo sublime*, XLIV, 2.

“esclavitud justa” imperante. El filósofo piensa que las condiciones políticas de la época impiden que los rétores y escritores aspiren a ser sublimes, a alcanzar la eternidad: su propio entorno es una jaula que hace que la grandeza de sus almas sea minúscula: “Escucha –le dice a Pseudo Longino– si esto es creíble: Las jaulas en que los llamados pigmeos, o enanos, son alimentados no sólo impiden el crecimiento de los que están encerrados, sino que también los hacen débiles a causa de la cadena que constriñe sus cuerpos; del mismo modo, alguien podría declarar que toda esclavitud, aun la más justa, es como una jaula y prisión común del alma”.⁴

Por su parte, Pseudo Longino ve la causa en la “perpetua guerra que mantenemos con nuestros deseos”.⁵ Cree que la avaricia, la ambición, la lujuria, el orgullo y todos los sentimientos similares generan una tiranía, pero no de otros sobre nosotros, sino de nosotros sobre nuestra propia alma. Según él, la corrupción de las costumbres nos convierte en unos “déspotas para nuestras almas”. La esclavitud del rétor y del escritor es voluntaria.⁶ Esta pequeñez del alma (μικροψυχία), que no sólo impide la grandeza del alma (μεγαλοψυχία), sino también la grandeza de pensamiento (μεγαλοφροσύνη) y la grandeza de la expresión (μεγαληγορία) o “sublimidad” (ύψος), es impuesta por ellos a sí mismos.

⁴ Todas las traducciones griegas son mías, excepto donde se indica. Agradezco al Dr. Pedro C. Tapia Zúñiga sus valiosas observaciones y comentarios. El griego fue tomado de *Libellus de sublimitate* Dionysio Longino fere adscriptus, recognovit brevisque adnotatione critica instruxit D. A. Russell. Oxonii e Typographeo Clarendoniano, MCMLXVIII. *De lo sublime*, XLIV, 5: εἰ γε φησὶ τοῦτο πιστόν ἐστιν ἀκούω, τὰ γλωττόκομα, ἐν οἷς οἱ Πυγμαῖοι καλούμενοι δε νᾶνοι τρέφονται, οὐ μόνον κωλύει τῶν ἐγκεκλεισμένων τὰς αὐξήσεις, ἀλλὰ καὶ +συνάροι διὰ τὸν περικείμενον τοῖς σώμασι δεσμόν, οὕτως ἅπασαν δουλείαν, κἂν ἢ δικαιοτάτη, ψυχῆς γλωττόκομον καὶ κοινὸν ἂν τις ἀποφῆναιτο δεσμοπήριον.

⁵ *Ibid.*, XLIV, 6.

⁶ Sobre esta idea cfr. Arrien, *Manuel d'Épictète*, 1-6. Cfr. supra p. 5, n. 16

Las últimas palabras del tratado cuestionan la posibilidad de que, debido a esta corrupción moral, no sólo no puedan existir grandes escritores y poetas, sino “un crítico libre y verdadero de lo justo y lo bello”.⁷

⁷ *Ibid.*, XLIV, 9.

2. Cuándo y dónde fue escrito

El tratado fue escrito probablemente en la primera mitad del s. I d.C.¹ Los autores más recientes que se mencionan en él (Cicerón y Cecilio de Calacte)² no trascienden la época de Augusto, y se ha identificado al Amonio del que habla el tratado en el XIII, 3, no con Amonio Sacas, el maestro de Casio Longino, sino con un gramático alejandrino, alumno de Aristarco y autor de un tratado sobre las metáforas platónicas.³

La datación del tratado puede extenderse un poco más allá de la primera mitad del s. I, hasta la época de Tácito, si se considera el tema del último capítulo conservado de la obra: la decadencia de la oratoria (XLIV, 1-10).⁴ Aun considerando este argumento, la obra, según Donadi, no pudo escribirse después del 79 d.C.⁵

¹ Cfr. Dihle, Albrecht, *Greek and Latin Literature of the Roman Empire*, p. 68 y Donadi, op. cit., p. 61.

² Algunos estudiosos de la obra, como Martano, creen que el autor del *De lo sublime* es un contemporáneo de Cecilio, y proponen como *terminus ante quem* las postrimerías del s. I a.C. Cfr. Donadi, op. cit., p. 61.

³ Cfr. Donadi, op. cit., p. 55. La mención del gramático de Alejandría se da en el contexto de la comparación que Pseudo Longino hace entre Homero y Platón, en la que concluye que Platón es una “afluencia” de Homero, y considera que no es necesario demostrarlo porque Amonio ya lo había hecho. El libro de Amonio al que se hace referencia es el *Sobre las referencias de Homero en Platón*. “Este escrito, y los semejantes a él –nos dice Bühler (op. cit., p. 96)– se encuentra referido en los escolios y los comentaristas de Platón, los que sin duda derivan de otras fuentes”. La tradición ha conservado algunos textos sobre la interpretación alegórica de la poesía de Homero. Este tipo de interpretación, aunque tuvo su origen en la época helenística, fue retomada por la filosofía estoica. En el catálogo de libros que se encuentra en la vida de Zenón de Diógenes Laercio, figuran *Los cinco libros de problemas homéricos* (Προβλημάτων Ὁμηρικῶν πέντε). El erudito griego también nos informa que, entre los libros escritos por Cleantes, discípulo y sucesor directo de Zenón, figuraba un *Sobre Homero* (Περὶ ποιήτου). Homero está siempre presente a lo largo del tratado, especialmente en IX, 6-7, lugar donde Pseudo Longino hace una interpretación alegórica de la *Teomaquia*. Bühler, sin embargo (op. cit., pp. 27-32) pone de manifiesto la relación que existe entre los comentaristas y los escoliastas anónimos de Homero y muchos de los comentarios que Pseudo Longino hace sobre “el Poeta”. Más que como una influencia estoica, estas similitudes deben ser interpretadas como una influencia helenística (“gusto alejandrino”, lo llama Bühler). Argumentos para reafirmar esta hipótesis se encuentran en IX, 14 y XIII, 3, lugares donde se menciona a Zoilo, “el azote de Homero”. Zoilo y Amonio fueron famosos comentaristas de Homero que vivieron en la época helenística.

⁴ Cfr. supra pp. 7-8.

⁵ Cfr. Donadi, op. cit., p. 55. Ésta es la fecha de la erupción del Vesuvio, a la que supuestamente se refiere el autor de manera indirecta en el XXXV, 4 (cfr. infra p. 18). Si se considera auténtica la suposición de que el autor del *De lo sublime* era simpatizante de la escuela estoica (cfr. infra pp. 17-24), puede proponerse también como *terminus post quem* alguna de las fechas en donde se persigue o expulsa por decreto imperial a los miembros de esta escuela filosófica o a los filósofos en general: el año de la conspiración de Pisón (65 d.C.); el 71 d.C., cuando Vespasiano expulsa a todos los filósofos de Roma, o el 90 d.C., cuando Domiciano repite este edicto. En cualquier caso, la escritura del tratado no puede situarse más allá de la época de los Flavios.

Si se considera el estilo del tratado, su datación puede situarse en la época del aticismo y la segunda sofística. Al respecto dice Rhys-Roberts, filólogo inglés que en 1899 tradujo y editó el tratado:⁶

El *De lo sublime* pertenece a la época greco-latina, pero dentro de tal época, ocupa un lugar aislado. No se le puede colocar en el aticismo [...] Al contrario, se concibió con la intención de reaccionar en contra de la posición sostenida por Cecilio, uno de los líderes del movimiento aticista [...] Al mismo tiempo, aunque el autor no es “ático” en el estricto sentido del término, es un seguidor de los escritores áticos, por ejemplo Platón, y siente un franco disgusto por los vicios del estilo asiático.⁷

La fijación del *terminus post quem* se estableció mediante el análisis del estilo de los principales representantes de la segunda sofística (Dión de Prusa, Favorino de Arles, Luciano de Samosata, Plutarco de Queronea, Elio Arístides, etc.);⁸ la del *terminus ante quem* por deducciones generadas a partir de algunas referencias que aparecen en la obra. La datación aceptada, sin embargo, no deja de ser una convención, ya que no es irrefutable. Lo único seguro que puede decirse de la fecha del tratado, es que pudo escribirse en el s. I o en el s. II de nuestra era.

⁶ *Ibid.*, p. 79.

⁷ La afirmación de Rhys-Roberts debe matizarse. Más que sostener una posición reaccionaria en contra del aticismo, Pseudo Longino adopta una postura crítica. Critica severamente algunos pasajes de las *Leyes* de Platón, de la *Constitución de los lacedemonios* de Jenofonte, de las *Historias* de Heródoto, de la *Teogonía* de Hesíodo, de los *Fenómenos* de Arato, de la *Ilíada* y la *Odisea*. Su aparente animadversión en contra de Cecilio es generada, principalmente, por su particular definición de πάθος y porque Cecilio menosprecia a Platón. La censura de Pseudo Longino a los “vicios del estilo asiático” no es tan categórica como la hace aparecer Rhys-Roberts. Pseudo Longino critica una comparación de Gorgias y una hipérbole del *Panegírico* de Isócrates, así como la ampulosidad de un pasaje de Teopompo.

⁸ Cfr. Pernot, Laurent, *La Rhétorique dans l'Antiquité*, p. 244-254. Bühler (op. cit., passim) proporciona numerosos ejemplos que hacen patentes las similitudes estilísticas y temáticas entre Pseudo Longino, por una parte, y Plutarco de Queronea y Luciano de Samosata, por la otra.

Donadi⁹ es uno de los pocos estudiosos que especula acerca del lugar donde fue escrita la obra. Él supone que el libro fue escrito en Roma, y acaso con razón.¹⁰ El hecho que parece confirmar la hipótesis de Donadi es la mención, en el capítulo XXXVI, 3 del *De lo sublime*, del “Coloso fallido” (Κολόσσος ἡμαρτημένος), que se cree alude a la gigantesca efigie que Nerón construyó en el espacio que posteriormente sería ocupado por el *Circus Maximus* o Coliseo. Sin embargo, esta alusión también puede ser interpretada como una referencia que el autor toma de alguna de sus fuentes.¹¹

Así pues, nada se puede decir con certeza del lugar donde fue escrita la obra.

⁹ *Op. cit.*, p. 61. Toda la hipótesis parte del hecho de que el tratado está dedicado a Postumio Terenciano (cfr. *infra*, p. 14, n. 55).

¹⁰ A partir del s. I a.C., Roma desplazó a Atenas como capital cultural de Occidente. Los jóvenes romanos de finales de la República tenían que hacer viajes al extranjero, principalmente a Atenas, para completar sus estudios. Con el advenimiento del Imperio, los maestros extranjeros eran los que iban a Roma a buscar discípulos (cfr. Pernot, *op. cit.*, p. 101). Empezó a haber una gran demanda de papiros y comenzaron a proliferar las bibliotecas públicas y privadas. La primera biblioteca pública fue fundada en Roma por Lucio Asinio Polión, amigo de Virgilio y Horacio, a esta le siguió la que Augusto fundó en el campo Marte y en el Palatino. A partir de entonces, la construcción de bibliotecas públicas en Roma se hizo un “hábito imperial”: Tiberio, Vespasiano y Trajano construyeron bibliotecas públicas; incluso el emperador Adriano construyó una biblioteca pública en Atenas. Sobre las bibliotecas privadas nos dice Kenyon: “A mediados del s. I de nuestra era, no sólo proliferaban las bibliotecas públicas, sino también las privadas, en grado tal que Séneca denuncia con vehemencia la ostentación generada por la acumulación de libros. Los libros, dice, se acumulaban no para aprender, sino como ornato doméstico. Se coleccionaban libros que nunca iban a ser leídos, sólo por la forma o los colores de sus *frontes* y etiquetas. El más ocioso de los hombres poseía ejemplares de todos los oradores e historiadores, conservados en *capsae* ordenadas escrupulosamente. Los libros eran imprescindibles para la decoración del baño” (cfr. Kenyon, Frederic G., *Books and Readers in the Ancient Greece and Rome*, p. 79-81).

¹¹ Cfr. Labègue, *op. cit.*, p. XXVI y Bühler, *op. cit.*, p. 99.

3. Por qué se conserva de manera fragmentaria

El *Parisinus graecus 2036* fue copiado en Bizancio a finales del s. IX o durante el s. X d.C.¹

El manuscrito se conserva en forma de *liber* y fue escrito en pergamino. Además del *De lo sublime*, el *Parisinus 2036* contiene los *Problemas* de Aristóteles. “Debió ser copiado de un manuscrito en uncial, como parecen probar los numerosos y recurrentes errores de escritura, atribuibles a este tipo de letra”.² La minúscula en que está escrito el manuscrito estuvo en uso desde el 975 hasta el 1200, y es llamada por Thompson “minúscula media”.³

La ausencia del nombre del autor y la “vacilación”, señalada por Weiske, del copista o del *librarius*, pueden indicar que el *De lo sublime* ya llegó a Bizancio unido a la obra aristotélica. W. S. Hett, el traductor de los *Problemas* para la colección Loeb, dice acerca de esta obra: “Fue sin lugar a dudas producida por la escuela peripatética, pero tal vez fue modificada muchas veces y, según algunos estudiosos, no alcanzó la forma en que la conocemos sino hasta el s. V d.C.”⁴

Entre la posible fecha de composición del *De lo sublime* (s. I d.C.) y la composición de los *Problemas* (s. V d.C.) median cuatro siglos aproximadamente.⁵ De esta época (s. V d.C.) al momento en que llegan a Bizancio (s. X d.C.), transcurren cinco siglos más. Así pues, desde el momento en que se escribió el tratado hasta que fue copiado y leído en Bizancio, hay nueve siglos de distancia.

¹ Cfr. Mass, Paul, “Schicksale der antiken Literatur in Byzanz”, trad. ital. de Giorgio Pasquali apud Pasquali, Giorgio, *Storia della tradizione e critica del testo*, p. 488 y Wilson, N. G., *op. cit.*, p. 199.

² Labègue, *op. cit.*, p. XVIII.

³ Thompson, E. M., “Paleography”, apud *A Companion to Greek Studies*, p. 713.

⁴ Hett, W. S., “Introduction”, apud Aristotle, *Problems*, books I-XXI, p. VII. Cfr. supra p. 5 e infra p. 14, n. 54.

⁵ En este lapso de tiempo probablemente ambos arquetipos se encontraban en forma de *liber* y estaban escritos en uncial. Cfr. Thompson, E. M., *An Introduction to Greek and Latin Paleography*, p. 137.

Después del s. X, se pierde el rastro del *Parisinus 2036*. Sin embargo, la traducción de los *Problemas* al latín hecha por Teodoro de Gaza en 1438⁶ puede ser un indicador de que el códice entonces se encontraba ya en Italia. Por otro lado, gracias al testimonio de Manucio,⁷ sabemos que el cardenal Bessarion,⁸ quien poseía la biblioteca más grande de literatura griega que podía encontrarse en toda Italia (su acervo forma parte actualmente de la Biblioteca de San Marcos),⁹ tenía una copia del *De lo sublime* (el *Marcianus 522*). Cinco siglos más tuvieron que pasar para que el tratado fuera nuevamente leído y copiado.

Al comparar el *Parisinus 2036* con las otras copias manuscritas y las impresas, se concluye que las siete lagunas que se encuentran en el tratado derivan de la copia original; sin embargo, esto no quiere decir que el *Parisinus 2036* haya llegado ya “imperfecto” al

Renacimiento.

⁶ Hett, *op. cit.*, p. VII. “Teodoro de Gaza (1400-1475) dejó Tesalónica en 1430 y probablemente llegó a Italia en 1438. Enseñó griego y aprendió latín en la célebre escuela de Vittorino da Feltre en Mantua; se convirtió en el primer profesor de griego de Ferrara en 1444 y fue a Roma en 1451 para tomar parte en el ambicioso proyecto de Nicolás V, consistente en traducir los principales clásicos griegos al latín. A la muerte del Papa (1455), fue a Nápoles y en 1458 se retira a una abadía de Lucania. Regresó a Roma en 1464, y después de la muerte de su mecenas, el cardenal Bessarion, (1472) se retiró nuevamente a Lucania, donde murió en 1475. Tradujo parcialmente la obra de Aristóteles al latín y la de Teofrasto, y el *De amicitia* y el *De senectute* de Cicerón al griego. Su Gramática griega, el primer manual que se ocupaba de la sintaxis, fue usado como libro de texto por Budé, en París, y Erasmo, en Cambridge” (Sandys, John, *History of Scholarship*, apud *A Companion to Greek Studies*, p. 752).

⁷ Spengel, *op. cit.*, p. XIII. “Aldo Manucio (1499-1515), el fundador de la Academia veneciana de ‘nuevos helenistas’, fue más conocido como impresor de *editiones principes* griegas que de latinas [...] hizo mucho para la divulgación de los clásicos latinos gracias a sus ediciones de bolsillo en tipos aldinos o itálicos, usados por vez primera para publicar a Virgilio, Horacio, Juvenal y Persio. El más joven de sus hijos, Pablo (1512-1574) publicó la obra completa de Cicerón e hizo anotaciones a sus *Epistulae*” (Sandys, John, *History of Scholarship*, apud *A Companion to Latin Studies*, p. 851). El prestigio de las ediciones de los clásicos griegos hechas por Manucio se debió, principalmente, a Marco Masuro (1470-1517), quien “fue discípulo de Janus Lascaris en Florencia (c. 1486). Después de regresar a su patria, Creta, partió para Italia y permaneció en Venecia de 1494 a 1515, donde fue profesor de griego en Padua (1505-1509) y Venecia (1515). En 1516 fue invitado a Roma para enseñar griego y, en reconocimiento por su elegía a Platón, fue nombrado arzobispo de Monembasía, pero murió a causa de la peste antes de comenzar su diócesis. Durante su estadía en Venecia ayudó a Aldo con las *editiones principes* de Aristófanes (1498), Platón (1513), Ateneo y Hesiquio (1514), y Pausanias (1516). También contribuyó a la *editio princeps* del *Etymologicum Magnum* (1499)” (Sandys, John, *History of Scholarship*, apud *A Companion to Greek Studies*, p. 753).

⁸ “Bessarion (1403-1472) nació en Trapezunte, fue pupilo de Plethon en el Peloponeso y formó parte del Concejo de Florencia (1439), se convirtió a la Iglesia cristiana y llegó a ser cardenal y patriarca de Constantinopla; casi fue elegido Papa en 1471. Murió en Ravenna al año siguiente. Tradujo los *Recuerdos* de Jenofonte y la *Metafísica* de Aristóteles, y llevó a Venecia una gran cantidad de manuscritos griegos” (Sandys, John, *History of Scholarship*, apud *A Companion to Greek Studies*, p. 751).

⁹ Reynolds & Wilson, *Scribes and Scholars*, pp. 133-134.

Labègue demuestra que, si bien las lagunas del código se generaron en una época imprecisa, ésta no fue anterior al s. X. Los cuadernillos estropeados se encuentran invariablemente en el interior del código, y el daño fue causado por la humedad y por el hecho de que el código permaneció cerrado durante mucho tiempo.¹⁰ La séptima laguna es la excepción, ya que el folio fue arrancado.

Existen pruebas para asegurar que el deterioro del código continuó incluso en el s. XV. El *Parisinus 985* y el *Vaticanus 285* demuestran que el código del que fueron copiados poseía siete líneas más que ya no se encuentran en las copias y en los impresos del s. XVI: es el llamado *fragmentum tollianum*.¹¹

¹⁰ Cfr. Labègue, *op. cit.*, pp. XIV-XVI.

¹¹ Cfr. Russell, D. A., “Praefatio”, apud *Libellus de sublimitate* Dionysio Longino fere adscriptus, p. VII. Dicho fragmento abarca las últimas trece líneas del apartado II, 3 del tratado. Lo interesante de este pasaje es que no se sabe si pertenece a una parte desconocida de los *Problemas* de Aristóteles o al *De lo sublime*: “[En la literatura], la naturaleza ocupa el lugar de la buena fortuna, y el arte, el del buen consejo. Lo más importante de todo es el hecho de que algunas cosas en la literatura, que únicamente dependen de la naturaleza, pueden ser aprendidas sólo por el arte. Si el que critica a los que estudian este tema considera estos casos, él, creo, se dará cuenta de que el examen de la cuestión propuesta por nosotros no es ni inútil ni superflua” (trad. de D. A. Russell, apud Russell, D. A., Winterbottom, M.: *Ancient Literary Criticism*, p. 463.). Cfr. supra pp. 5 y 12.

4. Algunas influencias del tratado *De lo sublime*

4.a. Cecilio de Calacte

El tratado comienza, casi de manera epistolar, con una afirmación que Pseudo Longino hace a Postumio Terenciano:¹ “Habiendo examinado nosotros en común, como sabes, queridísimo Postumio Terenciano, el libro que Cecilio compuso acerca de lo sublime, nos pareció que es inferior a su tema, ya que no toca, en lo absoluto, las cosas principales”.²

Una teoría probable de la escritura del tratado *De lo sublime* es que haya nacido a partir de una lectura conjunta de Postumio Terenciano y Pseudo Longino, pues el *De lo sublime* es, en lo fundamental, una lectura comentada y enriquecida del libro homónimo del rétor siciliano Cecilio de Calacte, hoy perdido.

“El libro de Cecilio [*De lo sublime*] –nos dice Ernest Ofenloch– está siempre ante los ojos de Pseudo Longino y sus lectores”.³ Y comenta sobre el autor:

El llamado Pseudo Longino fue un acérrimo adversario y crítico de Cecilio y ardía en deseos de polemizar con él. No sólo leyó el *De lo sublime* de Cecilio, sino también la *Comparación entre Platón y Lisias* y, tal vez, su *Comparación entre Demóstenes y Cicerón*. Creo, por otro lado que, tanto por el carácter de tratado anónimo *De lo sublime* como por las palabras de su

¹ La obra está dedicada a Postumio Terenciano, personaje que, más allá de las alusiones del tratado (I, 1; I, 4; IV, 3; XII, 4; XXIX, 2; XLIV, 1) es totalmente desconocido para nosotros. Por el *nomen* y el *praenomen*, sabemos que fue latino. Probablemente sostuvo con Pseudo Longino una relación de maestro-alumno o fue su mecenas. El autor se dirige a él con los adjetivos φίλτατος (queridísimo) y ἡδίστος (dulcísimo), lo que deja ver cierto dejo de respetuosa familiaridad o amistad. Tal vez el autor del tratado *De lo sublime* fue mayor que Postumio Terenciano, ya que, en el apartado XV, 1, lo llama νεανία (joven). Por último, se puede suponer que Postumio Terenciano era un patricio. En esta suposición ayudan las noticias que se tienen de Socio Seneción, el mecenas de Plutarco de Queronea, y de Publio Livio Larense, el mecenas de Ateneo de Naucratis; también contribuye el que en I, 2 se haga mención de los ἄνδρες πολιτικοί (hombres políticos).

² *De lo sublime*, I,1: Τὸ μὲν τοῦ Καικιλίου συγγραμμάτιον, ὃ περὶ ὕψους συνετάξατο, ἀνασκοπούμενοις ἡμῖν ὡς οἶσθα κοινῇ, Ποστούμιε Τερεντιανὲ φίλτατε, ταπεινότερον ἐφάνη τῆς ὅλης ὑποθέσεως καὶ ἥκιστα τῶν καιρίων ἐφαπτόμενον.

³ *Caecilii Calactini Fragmenta* collegit Ernestus Ofenloch, pp. XXXIV-XXXV.

autor, se puede concluir que la lectura de los libros de Cecilio era, en esta época, una lectura obligada. Además, este libro estaba destinado a los adversarios de Cecilio.⁴

Cecilio de Calacte fue un representante del movimiento aticista. “Cecilio, siciliano de Calacte (Calacte es una ciudad de Sicilia) –nos dice la *Suda*– fue un rétor que enseñó en Roma en los tiempos de César Augusto; fue esclavo, como algunos refieren, primeramente llamado Arcagatón y era judío”.⁵ En las líneas que la enciclopedia bizantina dedica a Hermágoras de Temnos, también se nos dice que éste fue discípulo de Cecilio, y en las consagradas a Timágenes de Egipto, que fue su coetáneo.⁶

Se tiene noticia de seis de sus libros:⁷ *Sobre el carácter de los diez oradores*,⁸ *Sobre la historia*, *Sobre lo sublime*,⁹ *Comparación entre Platón y Lisias*,¹⁰ *Comparación entre Demóstenes y Cicerón*,¹¹ *Sobre las figuras*.

⁴ *Ibid.*, p. XV.

⁵ Apud Jahn-Vahlen, *Dionysii vel Longini De sublimitate libellus*, p. 1.

⁶ *Idem.*

⁷ Cfr. Ofenloch, *op. cit.*, pp. XIV-XV.

⁸ “El canon de los diez oradores áticos comprende tradicionalmente a : Andócides, Antifonte, Demóstenes, Dinarco, Esquines, Hipérides, Iseo, Isócrates, Licurgo y Lisias. Esta lista fue compuesta entre la época alejandrina y el Imperio romano, en una fecha imposible de precisar. Su primera mención aparece, posiblemente, en el *Sobre el carácter de los diez oradores* de Cecilio de Calacte, hoy perdido” (Pernot, *op. cit.*, p. 57).

⁹ Sólo por el testimonio de Pseudo Longino (I, 1; IV, 2 y XXXI, 2) tenemos noticia de esta obra. Pseudo Longino piensa que no es un libro ni útil ni didáctico; además utiliza una cantidad de ejemplos literarios que, según el autor, no sólo es exagerada, sino también está mal seleccionada. La crítica más fuerte que Pseudo Longino hace a la obra del rétor siciliano, es la inexplicable equivalencia que éste encuentra entre sublimidad y emoción: lo patético no necesariamente es sublime.

¹⁰ Sobre este libro dice Pseudo Longino (XXXII, 8): “En éste tuvo la audacia de declarar que Lisias es, en todos los aspectos, superior a Platón. Ciertamente se dejó llevar por dos pasiones indiscriminadas: amar a Lisias más de lo que se ama a sí mismo y odiar a Platón con una intensidad aun mayor” (trad. de Russell apud Russell, Winterbottom, *op. cit.*, p. 492).

¹¹ Plutarco nos dice que Cecilio es “experto en todo”; muestra de esto es su intento de demostrar quién es mejor, si Demóstenes o Cicerón, intento que califica usando las palabras de Ión de Quíos: “Fea es la fuerza de un delfín en tierra firme” (trad. de Bernardette Perrin, apud *Demosthenes*, III, 2).

Por otro lado, se cree que Pseudo Longino y Cecilio fueron adversarios y que el *De lo sublime* plasma esta confrontación.¹² Las principales razones para aseverar esto están en los apartados I, 1,¹³ VIII, 2-4¹⁴ y XXXII, 8.

¹² Cfr. supra, p. 7, n. 27. Este tipo de discrepancias eran naturales en un autor tan popular como Cecilio. “Gozó de gran autoridad –nos dice Ofenloch (*op. cit.*, p. XV)– entre sus semejantes y sus libros fueron viva y vehemente criticados y compilados”. Se tiene noticia del *Sobre los oradores áticos, en contra de Cecilio*, libro que escribió un contemporáneo de Cecilio llamado Lisimáquides.

¹³ Cfr. supra, pp. 7 y 14, n. 55. Se ha debatido acerca del sentido del diminutivo συγγραμάτιον (librito) usado por Pseudo Longino. Algunos estudiosos piensan que tiene un sentido deprecativo. Russell lo traduce como “monografía”.

¹⁴ “Debo señalar –dice Pseudo Longino (*De lo sublime*, VIII, 2)– que Cecilio omitió algunas de las cinco [fuentes de lo sublime] como, por ejemplo, la emoción. Si él pensó que lo sublime y la emoción son la misma cosa, y siempre existen y se desarrollan juntamente, estaba equivocado[...] Por otra parte, si Cecilio pensó que la emoción no contribuía a lograr lo sublime, y por esto no hace mención de ella, se equivocó nuevamente” (trad. de Russell apud Russell & Winterbottom, *op. cit.*, p. 467). Estas críticas, según Aulitzky, (“Pseudo-Longinos”, apud *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumwissenschaft*, col 1420, 1-10) obedecen a una confrontación entre dos escuelas de retórica: la de Apolodoro de Pérgamo y la de Teodoro de Gábara. Cecilio representa la teoría retórica de Apolodoro, y Pseudo Longino, la de Teodoro. Apolodoro y sus discípulos no consideraban importante estudiar el πάθος (pasión), mientras que Teodoro y su escuela, sí. “La principal diferencia –nos dice Pernot, *op. cit.*, p. 210– entre las dos escuelas, por lo que sabemos, parecía consistir en sus respectivas posturas con respecto al plan y a las partes del discurso, acerca de las cuales, Apolodoro recomendaba la aplicación de una estructura constante y definida, mientras que Teodoro aceptaba ciertas libertades”.

4. b. La influencia estoica

Aulitzky,¹ Rhys-Roberts² y Labègue³ piensan que el *De lo sublime* está influido por la obra del estoico Posidonio de Apamea.⁴ Es una hipótesis, ya que la desaparición de la mayor parte de la obra de este filósofo hace imposible que se compruebe esta influencia de manera filológica.⁵

“Gracias a las diversas aptitudes de este espíritu universal –escribe Labègue– (los viajes emprendidos por Posidonio no tenían por objeto la curiosidad, sino el gusto por las investigaciones científicas) se puede explicar lo que dice Pseudo Longino, en el XXXVIII, 4, sobre los espectáculos de la naturaleza, el Nilo, el Danubio, el Rin, el Océano, las erupciones del Etna”.⁶

¹ *Op. cit.*, col. 1421-1422.

² Según Labègue (*op. cit.*, p. XXVI) Rhys-Roberts acostumbraba llamar al tratado “posidónico” (παρεμποσειδώνιος)

³ *Op. cit.*, pp. XXIV-XXVII.

⁴ “Posidonio, nacido en Apamea –nos dice Labègue (*op. cit.*, p. XXV)– ciudad situada sobre el Oronte, vivió seguramente del 135 al 51 a.C.. Residió en Rodas y fue el sucesor de su maestro Panecio en la dirección de la escuela estoica de tal ciudad. Cultivó la filosofía, la filología, la historia, la geografía, la medicina, la astronomía; si bien no hizo ningún aporte original, ganó inmensa reputación por sus estudios”.

⁵ Diógenes Laercio (*Live of Eminent Philosophers*, VII, 54-157) hace mención de los siguientes libros de Posidonio: *Sobre el estilo* (Περὶ λέξεως), *Exhortaciones* (Προτρέπτικά), *Sobre los deberes* (Περὶ καθεκόντων), *Discurso físico* (Φύσικος λόγος), *Sobre los meteoros* (Περὶ μετεώρων), *Sobre los dioses* (Περὶ θεῶν), *Sobre el universo* (Περὶ κόσμου), *Sobre el destino* (Περὶ εἰμαρμένης), *Meteorológica* (Μετεωρολογική) y *Sobre el alma* (Περὶ ψυχῆς); incluso cita a un tal Faniás, que escribió unos *Escolios a los libros de Posidonio* (Σχόλιοι τῶν Ποσειδωνίων). Podemos añadir a esta lista el tratado *Sobre las emociones* (Περὶ παθῶν) y la *Comparación entre Homero y Arato* (Σύγκρισις Ὁμήρου καὶ Ἀράτου) (cfr. Aulitzky, *op. cit.*, col 1422, 4-6). En época reciente, los estudios sobre Posidonio se vieron favorecidos por la aparición de dos libros que reúnen los fragmentos conservados y sus respectivas traducciones al inglés y al alemán. *Posidonius, the Fragments*, edited by L. Edelstein and I. G. Kidd. Cambridge, Cambridge University Press, 1972, (Cambridge Classical Texts and Commentaries, 13) 335 pp. y *Poseidonios, die Fragmente*, herausgegeben von Willy Theiler. Berlin, Walter De Gruyter, 1982, 399 pp.

⁶ Labègue, *op. cit.*, p. XXV. El erudito francés comete un desliz en asignar el lugar del tratado donde aparece esta peculiar comparación. Él cree que el XXXV, 3-4 (y no el XXXVIII, 4) es uno de los pasajes más sublimes del tratado, donde se aborda “la cuestión del destino humano” y se muestra un “eco del estilo sublime de Posidonio, estilo que nuestro autor, felizmente, ha hecho suyo”.

El pasaje en cuestión es la culminación de la teoría de Pseudo Longino sobre la emulación⁷ y es la explicación de la noción fundamental que permitirá al rétor conseguir ser sublime, ya que la contemplación de la naturaleza, la vida y el universo hacen que “al punto se genere siempre en nuestras almas amor imbatible de todo lo grande y como [lo] más demónico para nosotros”.⁸

Precisamente por eso, para el afán de contemplación y pensamiento humanos no basta todo el universo, sino que, muchas veces, los pensamientos dejan los límites del [universo] circundante, y si uno pudiera observar en círculo la vida, con cuánta abundancia se encuentra en todo lo excelente, lo grande y lo bello, rápidamente conocerá para lo que hemos nacido. De allí que nosotros, de algún modo conducidos naturalmente, ¡por Zeus! no admiramos los pequeños riachuelos, aunque sean diáfanos y útiles, sino el Nilo, el Istro, el Reno y, sobre todo, el Océano; ni siquiera somos sorprendidos por la llanita encendida por nosotros mismos, cuando el fulgor se conserva puro, más que por lo[s] celeste[s], no obstante que frecuentemente se oscurezca[n]; ni consideramos que exista algo más digno de admiración que los cráteres del Etna, cuyas erupciones expulsan piedras desde el abismo y colinas enteras y, en algunas ocasiones, hacen fluir ríos de aquel fuego engendrado espontáneamente en la tierra.⁹

⁷ Cfr. infra pp. 37-40.

⁸ *De lo sublime*, XXXV, 2: εὐθὺς ἄμαχον ἔρωτα ἐνέφυσεν ἡμῶν ταῖς ψυχαῖς παντὸς ἀεὶ τοῦ μεγάλου καὶ ὡς πρὸς ἡμᾶς δαιμονιωτέρου.

⁹ *Ibid.*, XXXV, 3-4: διόπερ τῇ θεωρίας καὶ διανοίας τῆς ἀνθρωπίνης ἐπιβολῇ οὐδ' ὁ σύμπας κόσμος ἀρκεῖ, ἀλλὰ καὶ τοὺς τοῦ περιέχοντος πολλάκις ὄρους ἐκβαίνουσι αἱ ἐπίνοιαι, καὶ εἴ τις περιβλέψαι το ἐν κύκλῳ τὸν βίον, ὅσα πλέον ἔχει τὸ περιττὸν ἐν πᾶσι καὶ μέγα καὶ καλόν, ταχέως εἴσεται πρὸς ἃ γεγόναμεν. ἔνθεν φυσικῶς πῶς ἀγόμενοι μὰ Δί' οὐ τὰ μικρὰ ρεῖθρα θαυμάζομεν, εἰ καὶ διαυγῆ καὶ χρήσιμα, ἀλλὰ τὸν Νεῖλον καὶ Ἴστρον ἢ Ῥῆνον, πολὺ δ' ἔτι μᾶλλον τὸν Ὠκεανόν· οὐδέ γε τὸ ὑφ' ἡμῶν τουτὶ φλογίον ἀνακαίόμενον, ἐπεὶ καθαρὸν σώζει τὸ φέγγος, ἐκπληττόμεθα τῶν οὐρανίων μᾶλλον, καί τοι πολλάκις ἐπισκοτούμενων, οὐδὲ τῶν τῆς Αἴτνης κρατήρων ἀξιοθαυμαστότερον νομίζομεν, ἧς αἱ ἀναχοαὶ πέτρους τε ἐκ βυθοῦ καὶ ὅλους ὄχθους ἀναφέρουσι καὶ ποταμούς ἐνίοτε τοῦ γηγενοῦς ἐκείνου καὶ αὐτομάτου προχεοῦσι πυρός. Labègue (op. cit., p. XXIV) piensa que este pasaje y el que aparece en XXXII, 5, derivan de unos escolios que Posidonio, supuestamente, hizo al *Timeo* de Platón; sin embargo, no hay noticia de dicho comentario en las fuentes. Dice, además, que el autor es “demasiado platónico” para servirse de un comentarista, dejando abierta la cuestión de si Pseudo Longino es platónico o estoico, ya que al filólogo francés no cuestiona que el autor del tratado *De lo sublime*

Bühler¹⁰ dice que la mención del Nilo, el Istro, el Reno , el Océano y el Etna es un tópico de la literatura antigua, utilizado por poetas como Píndaro, Lucrecio, Virgilio y Ovidio. Sin embargo, refiere al lector a las *Cuestiones Naturales* (VI, 7, 1) de Séneca, donde se hace mención del Nilo, el Istro y el Reno en un contexto similar al que se encuentra en el *De lo sublime*. Sobre el diminutivo φλόγιον (llamita), remite a las *Cartas a Lucilio* (XCII, 17), donde Séneca utiliza la palabra *igniculus*. Sobre la referencia que Pseudo Longino hace al sol y la luna, refiere a esta misma carta de Séneca, donde el filósofo dice que ningún “fueguito puede compararse a la luz del sol”. Este mismo pasaje le sirve para aclarar lo que el autor del tratado *De lo sublime* quiere decir cuando habla de que el sol y la luna, “lo celeste”, se oscurecen frecuentemente: no se hace referencia a los eclipses, sino al paso de las nubes.

El paralelismo que existe entre pasajes de escritores estoicos como Séneca el rétor, Séneca y Lucano,¹¹ y pasajes del *De lo sublime*, debe tomarse con cautela debido a la naturaleza de la filosofía imperial. Sobre ésta nos dice R. D. Hicks:

La filosofía tuvo que ofrecer al individuo lo que más necesitaba, y por eso la búsqueda de la verdad era menos necesaria que la búsqueda de la felicidad. En la generalizada división tripartita de la filosofía, el desarrollo de una ética no especulativa, y sustentada en una base racional, fue privilegiado, dando lugar a que la física y la lógica (que incluía a la cosmología y a la psicología) pasaran a segundo plano. Las escuelas imperiales (los epicúreos, los estoicos y los escépticos) utilizaron libremente el amplio material que sus predecesores

haya sido un filósofo. Es sabido que la lectura de Platón no era exclusiva de los académicos. Los estoicos usaron, entre otras fuentes, la *República* y las *Leyes* para desarrollar su teoría política (cfr. Diogenes Laertius, *op. cit.*, VII) y del *Timeo* para desarrollar su teoría física. Estas tres obras se encuentran referidas en el tratado *De lo sublime* (cfr. supra p. 2, n. 7). En el libro VII de las *Vidas de los filósofos más ilustres* también se refiere que las lecturas de los poetas Hesíodo, Arato y Eurípides eran habituales entre los filósofos estoicos; estos tres poetas son citados por Pseudo Longino (cfr. infra pp. 40-43).

¹⁰ Cfr. *op. cit.*, pp. 138-141.

¹¹ Cfr. infra p. 39, n. 145.

habían acumulado y, como regla general, dejaron al azar las nuevas soluciones para los viejos problemas. El materialismo, en todas sus fases, fue la tendencia predominante. Todo lo que existe es agente o paciente, pero para el pensamiento de la época, el agente era sólo concebible como un actor eficiente. De esta forma, especular sobre la naturaleza de la mente y los fenómenos mentales se convirtió en una condición previa para entender la realidad.¹²

Que el tratado esté dedicado a un patricio, que muchos estudiosos hayan propuesto a Posidonio de Apamea como una de las fuentes principales del *De lo sublime*, que existan ciertos paralelismos entre pasajes de escritores estoicos latinos y pasajes del *De lo sublime*, todo esto hace pensar que en el tratado existe una influencia estoica predominante.

Si se admite esto, entonces el *De lo sublime* debería ser interpretado a la luz del estoicismo y de su teoría retórica, y tendría que ser relacionado con la influencia que esta filosofía tuvo en la cultura latina.¹³ Posidonio de Apamea fue, tal vez, el último gran representante griego de la escuela fundada por Zenón de Citio; sin embargo, la vertiente latina del estoicismo prevaleció en el Lacio, sus colonias y sus provincias, desde la famosa embajada del 155 a.C., donde el académico Carneades, el peripatético Critolao y el estoico Diógenes de Babilonia hablaron ante el senado romano, hasta el 94 d.C., cuando un edicto del emperador Domiciano expulsa a todos los filósofos de Roma. Los casi ciento cuarenta años de influencia estoica en suelo latino están testimoniados, entre otros muchos, por Tiberio Graco, Quinto Mucio Escévola, Rutilio Rufo, Catón de Útica, Séneca el rétor,

¹² Hicks, R. D.: “Greek Philosophy, the Later Schools: Epicureans, Stoics, Sceptics”, apud *A Companion to Greek Studies*, pp. 215-216. Debe destacarse, asimismo, que existen muchas coincidencias entre Pseudo Longino y Plutarco de Queronea. Aunque son abundantes, atañen principalmente al estilo y al manejo de ciertos términos filosóficos comunes en la época (Bühler, *op. cit.*, passim).

¹³ Cfr. supra p. 9, n. 35.

Séneca el filósofo, Lucano y Epicteto. La llegada de Marco Aurelio Antonino al poder en el 161 d.C., dio un nuevo hábito a esta filosofía y confirmó su vigencia.¹⁴

Dado esto, el *De lo sublime* ejemplificaría una de las formas en que esta filosofía se fue infiltrando en la cultura latina y cómo esta filosofía, indirectamente, influyó en la visión y en el estudio de la literatura clásica; ya que, como escribe Aulitzky,¹⁵ “el *De lo sublime* no sólo es importante en nuestra concepción de la literatura antigua, sino que su influjo determinó la estética literaria, principalmente durante los siglos XVII y XVIII”.

¹⁴ Cfr. Pierre Hadot, *Qu'est-ce que la philosophie antique?*, pp. 436-438.

¹⁵ “Pseudo-Longinos”, *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumwissenschaft*, col. 1422, 50-60.

4. b. i. La fantasía retórica

El *De lo sublime*, como dice expresamente su autor al inicio del tratado, es una τεχνολογία que busca demostrar “de qué modo podríamos conducir nuestra propia naturaleza hacia un cierto incremento de grandeza”.¹

La creencia en un método para generar lo sublime es la premisa rectora de todo el tratado. Empresa cuestionable, a causa de la opinión generalizada de que los genios elevados (μεγαλοφυῆ) “nacen y no son susceptibles de enseñanza”, y de que “el único arte [para llegar] a ellas, es el estar hecho así, por naturaleza... las obras naturales empeoran y se vuelven completamente despreciables, cuando se reducen a esqueletos por intervención de las artes”.²

Pseudo Longino, sin embargo, cree firmemente en que la naturaleza tiene sus propias reglas (αὐτονομία) y no es del todo “ametódica”, ya que ella establece lo “primordial” (πρῶτον) y el “elemento arquetípico de la existencia” (ἀρχετύπον γενέσεως στοιχείον).³

Pseudo Longino cree que la naturaleza (φύσις) está relacionada con la razón (λόγος). Esto lo lleva a exponer la relación que existe entre arte y naturaleza mediante una metáfora que nos recuerda el *Parménides* de Platón: el arte es como un aguijón y un freno

¹ Cfr. *De lo sublime*, I, 1: τὸ δὲ δι' ὅτου τρόπου τὰς ἑαυτῶν φύσεις προάγειν ἰσχύοιμεν ἂν εἰς ποσὴν μεγέθους ἐπίδοσιν.

² Cfr. *De lo sublime*, II, 1: γεννᾶται γάρ, φησί, τὰ μεγαλοφυῆ καὶ οὐ διδακτὰ παραγίνεται, καὶ μία τέχνη πρὸς αὐτὰ τὸ πεφυκέναι· χεῖρω τε τὰ φυσικὰ ἔργα, ὡς οἴονται, καὶ τῷ παντὶ δειλότερα καθίσταται ταῖς τεχνολογίαις κατασκελετευόμενα.

³ *Idem*, II, 2. Sobre la traducción de γένεσις por “existencia”, cfr. Neuberg-Donath, Ruth, *Longini De sublimitate Lexicon*, p. 18.

(κέντρον καί χάλινος) para la naturaleza. Pseudo Longino redondea este pensamiento con la siguiente frase: “El arte es perfecto cuando él parece ser naturaleza y, a su vez, la naturaleza logra lo suyo cuando [ella] ciñe al arte sin que éste se vea”.⁴ Esto se refleja de manera más clara en las dos divisiones que propone Pseudo Longino para indagar el método de lo sublime: los “principios ingénitos” (ἀϋθιγενεῖς συστάσεις) y lo que es asequible “mediante arte” (διὰ τέχνης). Lo primero consiste en la habilidad de concebir grandes pensamientos y en la pasión intensa y entusiasta; lo segundo en la formación de figuras y en la dicción noble que consiste en la selección de palabras y la elocución figurada y artística.⁵

Antes de aclararnos el “camino” que lleva a lo sublime, el autor se permite una breve disquisición sobre el motivo principal de buscar lo sublime (ὑψος), la grandeza (μεγέθος) y la magnilocuencia (μεγαληγορία).⁶ A pesar de lo que comúnmente podría pensarse, piensa Pseudo Longino, estas cualidades no son identificables con las riquezas (πλοῦτοι), los honores (τιμαί), la fama (δόξα), el poder (τυραννίδες); al contrario, esta “grandeza” (μέγας) debe despreciarse; el bien (ἀγαθόν) es la única grandeza permitida al hombre. Las composiciones literarias plasman (προσαναπλάττουσι) en el oyente la fantasía (φαντασία) de la grandeza y de la bondad que existen en la naturaleza.⁷

⁴ *Idem*, XXII, 1: ἡ τέχνη τέλειος ἤνικ' ἂν φύσις εἶναι δοκῆ, ἢ δ' αὖ φύσις ἐπιτυχῆς ὅταν λανθάνουσιν περιέχῃ τὴν τέχνην.

⁵ Cfr. *infra* pp. 30-31.

⁶ Los términos griegos μεγέθος y ὑψος comparten un mismo campo semántico a lo largo de todo el tratado. El primero denota siempre la grandeza moral, espiritual e intelectual, y con él se califica a los hombres en general. El segundo denota exclusivamente la grandeza retórica, y parece ser un sinónimo de la magnilocuencia (μεγαληγορία), y se usa, como es lógico, únicamente para referirse a las composiciones literarias (λόγοι). La relación entre μεγέθος/ ὑψος y μεγαληγορία corresponde a la división tripartita de la filosofía según los estoicos: física, ética y lógica. La retórica, valga recordarlo, entraba en el estudio de la lógica. Cfr. Bühler, *op. cit.*, pp. 5-8.

⁷ Cfr. *De lo sublime*, VII, 1.

El concepto de “fantasía retórica” (ῥητορική φαντασία)⁸ es el eje fundamental que articula el método que el autor se propone desarrollar y, además, es un argumento más que puede servir para relacionar al autor, y al tratado, con la escuela de Zenón de Citio.⁹

Pseudo Longino identifica como principio rector del mundo a la razón (λόγος) y sobre este concepto y la relación que tiene con la naturaleza (φύσις), la inteligencia (σωφροσύνη) y el alma (ψυχή), construye los conceptos de grandeza (μεγέθος), el de genio elevado (μεγαλοφυής), el de grandeza de espíritu o magnanimidad (μεγαλοφροσύνη) y, alrededor de todos estos, el concepto fundamental sobre lo que versa el tratado: el estilo sublime (ὑψος) o la magnilocuencia (μεγαληγορία), que tiene como objetivo el “elevar” (ἀναφερεῖν) y “transportar” (μεταφερεῖν) el alma “de los oyentes”.

Para dar una idea de lo que los estoicos entendían con “fantasía” nos serviremos de las palabras de R. D. Hicks:

La palabra φαντασία (aparición o aparición) es un término técnico en la lógica estoica para el cual no existe un equivalente en inglés unánimemente aceptado. Denota el registro inmediato de la conciencia o la experiencia, ya sea como se presenta a los sentidos o, en ciertos casos, a la mente. De aquí que traducirlo por la palabra “presentación” es más acertado que utilizar “percepción” o “impresión”. Podría suponerse que corresponde a las “ideas simples” de Locke, a las que Hume llamó “impresiones e ideas”, sin embargo no es

⁸ Bühler relaciona el concepto “fantasía” con la expresión “llevar a los ojos”. Este es el sentido con que el concepto aparece en la literatura retórica posterior (*op. cit.*, p. 109).

⁹ “Los estoicos adoptaron una teoría del conocimiento empírica, no sin ciertos rasgos de racionalismo. Se nos dice que al principio establecieron como estándar el concepto de razón correcta (ὀρθός λόγος); sin embargo, conforme su doctrina se iba aproximando más y más al materialismo, buscaron establecer un criterio con respecto a la sensación, las nociones empíricas o preconcepciones, así como también con respecto a las προλήψεις (*notiones, notitiae*). Las presentaciones o impresiones (*visa, φαντασία*), con las cuales la información proveniente de los sentidos accede a la mente, son frecuentemente erróneas. Una claridad peculiar, un cierto poder en las impresiones es la prueba final de su verdad, ya que nos satisface inmediata e irresistiblemente, a tal grado que entendemos que una impresión tal debe proceder de un objeto real, concordar con él y que no podría haber sido producida por un objeto irreal. Cuando esto sucede, la mente, actuando por ella misma, concibe, aprehende, al dar cabida a la impresión (*adsensio, συγκάταθεσις*)”. R. D. Hicks, “Roman Philosophy”, apud *A companion to latin studies* p. 703.

así, ya que las φαντασίαι son “obtenidas”, como si no existieran en nosotros previamente.

Con ellas como materia, la mente construye las nociones generales y los conceptos.¹⁰

La εὔρεσις o *inventio* es la parte de la retórica que a Pseudo Longino principalmente le interesa perfeccionar. En el contexto de esta “búsqueda” o “descubrimiento”, se articulan los conceptos de la lógica y la epistemología estoicas: fantasía, pensamiento (νόησις), idea, inteligencia (σωφροσύνη); conceptos que desembocan en los tres componentes principales de la filosofía estoica: el alma (ψυχή), la naturaleza (φύσις) y la razón (λόγος).

¹⁰ Diogenes Laertius, *Lives of eminent Philosophers*, II, p. 153.

5. El tratado *De lo sublime*

El *Parisinus graecus 2036* contiene, como ya se dijo,² en los “cuadernillos” 24, 26, 27, 28 y 29, del folio 178 *verso* al 207 *verso*, el tratado *De lo sublime*. Es un texto “imperfecto”, ya que se ha perdido de manera definitiva, además del nombre del autor, más de la tercera parte del total de la obra. Esta pérdida se traduce en seis lagunas de extensión variable.

Una de las cuestiones básicas para emprender el estudio del *De lo sublime*, es elucidar su disposición original. Todo el debate sobre esta importante cuestión se concentra en el

¹ Diogenes Laertius, *Lives of eminent Philosophers*, II, p. 153.

² Cfr. supra p. 12.

testimonio que el propio autor da sobre los temas que discutirá a lo largo del tratado. Casi al comienzo de éste escribe:

Pues cinco –podría decirse– son las fuentes más productivas de la magnilocuencia, presuponiendo, como un cimiento común a estas cinco ideas, la fuerza en el decir, sin la cual no hay absolutamente nada. La primera y más potente es la habilidad de concebir grandes pensamientos, como lo definimos en los libros sobre Jenofonte; la segunda es la intensa y entusiasta pasión. Pero estas dos [fuentes] son, en su mayor parte, componentes ingénitos de lo sublime; las restantes, ya [se adquieren] mediante el arte: cierta formación de figuras (éstas son de dos clases: unas, de pensamiento, y otras de dicción), y, además de éstas, la dicción noble, cuyas partes, a su vez, son la selección de palabras y la elocución figurada y artística; la quinta causa de la grandeza, y que reúne a todas ante sí, es la composición con dignidad y altura.³

Aquí está contenido, según algunos estudiosos, el plan de la obra. De esta forma, el tratado *De lo sublime* estaría dividido en cinco partes que corresponderían al estudio de las cinco fuentes: 1) la habilidad de concebir grandes pensamientos; 2) la pasión intensa y entusiasta; 3) la formación de figuras de pensamiento y de elocución; 4) la elocución noble que consiste en la selección de palabras y en la elocución figurada y artística, y 5) la composición con dignidad y altura.

³ *De lo sublime*, VIII, 1: Ἐπεὶ δὲ πέντε, ὡς ἂν εἴποι τις, πηγαὶ τινές εἰσιν αἱ τῆς ὑψηγορίας γονιμώταται, προϋποκειμένης ὥπερ ἐδάφους τινὸς κοινοῦ ταῖς πέντε ταύταις ἰδέαις τῆς ἐν τῷ λέγειν δυνάμεως, ἧς ὅλως χωρὶς οὐδέν, πρῶτον μὲν καὶ κράτιστον τὸ περὶ τὰς νοήσεις ἀδρεπήβολον, ὡς κἀν τοῖς περὶ Ξενοφώντος ὠρισάμεθα· δεύτερον δὲ τὸ σφοδρὸν καὶ ἐνθουσιαστικὸν πάθος· ἀλλ' αἱ μὲν δύο αὐταὶ τοῦ ὕψους κατὰ τὸ πλεόν ἀθιγενεῖς συστάσεις, αἱ λοιπαὶ δ' ἤδη καὶ διὰ τέχνης, ἢ τε ποιά τῶν σχημάτων πλάσις (δισσὰ δέ που ταῦτα, τὰ μὲν νοήσεως, θάτερα δὲ λέξεως), ἐπὶ δὲ τούτοις ἡ γενναία φράσις, ἧς μέρη πάλιν ὀνομάτων τε ἐκλογή καὶ ἡ τροπικὴ καὶ πεποιημένη λέξις· πέμπτη δὲ μεγέθους αἰτία καὶ συγκλείουσα τὰ πρὸ ἑαυτῆς ἅπαντα, ἢ ἐν ἀξιώματι καὶ διάρσει σύνθεσις.

Las lagunas, sin embargo, y la sospecha de interpolaciones en pasajes clave de la obra, hacen desconfiar a los estudiosos del plan que el mismo autor enuncia. D. A. Russell, el editor más reciente del tratado, resalta la contradicción que existe en decir que la segunda fuente de lo sublime es el πῶθος (VIII, 1) cuando ésta se va a tratar hasta el final (XLIV, 12).⁴

Para dar una idea sobre este debate, citaremos a distintos estudiosos que tienen propuestas sobre el contenido del tratado, especialmente a los que en época reciente han traducido esta obra al español.⁵

Aulitzky⁶ describe así el contenido de la obra: (1) una introducción donde el escritor proporciona las razones para escribir el libro y la importancia de lo sublime (cap. I), (2) un cuestionamiento sobre si lo sublime puede ser enseñado (cap. II), (3) una exposición de la degeneración del estilo sublime (caps. III-IV), (4) la definición de lo verdaderamente sublime (cap. VI), (5) sus características (cap. VII), (6) las fuentes de lo sublime (cap. VIII), (7) la exposición de las cinco fuentes (caps. IX-XLIII), (8) la decadencia de la oratoria (cap. XLIV).

⁴ “ De ratione consilioque auctoris cum in aliis rebus tum in iis quae περὶ τῶν παθῶν se dicturum profitetur dubitare debeamus ”. *Libellus de sublimitate Dionysio Longinus fere adscriptus*, p. VII. A su vez, dice sobre el último capítulo del tratado (XLIV): “Se cree que este capítulo no está colocado en el lugar en que debería, ya que probablemente pertenece al XV, 11. Es imposible probar esto, pero es una ingeniosa solución al problema del orden del libro” (Russell & Winterbottom, *op. cit.*, p. 501).

⁵ Es difícil indagar sobre la recepción que el *De lo sublime* tuvo en lengua española. El extenso estudio que hace F. Donadi para su traducción del tratado al italiano (*op. cit.*, p. 94), consigna únicamente, entre las traducciones españolas “más importantes”, la que J. García López hiciera para la editorial Gredos en 1979. Sin embargo, Labègue hace notar que nueve años antes de la *editio princeps* de la obra (1554), Don Diego Hurtado de Mendoza poseía una copia del manuscrito (*op. cit.*, p. V). José Ortiz y Sanz, en el proemio a su traducción de las *Vidas* de Diógenes Laercio aparecida en el s. XVII, nos dice sobre las traducciones españolas de los clásicos griegos en su época: “Se ha traducido la *Ilíada* de Homero; la *Historia*, de Polibio, los *Caracteres*, de Teofrasto, las *Oraciones* y *Cartas* de Isócrates; el *Sublime* de Longino, las obras del emperador Marco Aurelio Antonino” (Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, Filostrato, *Vidas de los sofistas*, 2ª ed. México, Porrúa, 1991).

⁶ Aulitzky, *op. cit.*, Teil, col. 417-1418.

Según Russell,⁷ éstas son las materias y apartados que contiene el *De lo sublime*: (1) un prefacio formal (caps. I-II); (2) errores inherentes al intento de lograr la sublimidad: hinchazón, puerilidad, emoción, falsa emoción, frigidez (caps. III-V); (3) algunos signos de la verdadera sublimidad (caps. VI-VII); (4) las cinco fuentes de la sublimidad: el plan del libro (cap. VIII); (5) el poder de concebir pensamientos impresionantes, (6) grandiosidad del pensamiento, (7) comparación entre la *Ilíada* y la *Odisea*, (8) selección y organización del material (caps. IX-XV); (9) cierto tipo de figuras de pensamiento y dicción; (10) la amplificación; (11) comparación entre Platón y Demóstenes, con algunas palabras acerca de Cicerón; (12) la imitación de los escritores que nos precedieron con la intención de ser sublimes; (13) un ejemplo para ilustrar el buen uso de las figuras; (14) el “juramento” en el *Pro Corona* de Demóstenes; (15) la relación entre las figuras y lo sublime: (16) preguntas retóricas, (17) el asíndeton, (18) el asíndeton combinado con la anáfora, (19) el polisíndeton, (20) el hipérbaton, (21) cambios de caso, tiempo, persona, número, género, (22) el plural por el singular y el singular por el plural, (23) el presente vívido, (24) la segunda persona imaginaria, (25) *lapsus* en el estilo directo, (26) perífrasis, (27) conclusión de la sección de las figuras (caps. XVI-XXIX); (28) consideraciones generales sobre la dicción; (29) las metáforas; (30) una digresión: el genio frente la mediocridad, (31) símiles, (32) hipérboles (caps. XXX, 8- XXXVIII); (33) la composición o arreglos de las palabras, (34) efecto del ritmo, (35) efecto de componer en periodos; (36) cosas que destruyen la sublimidad: (37) el ritmo malo y afectado, (38) el estilo entrecortado, (39) brevedad excesiva, (40) vocabulario indigno; (41) conclusión; (42) apéndice: causas de la decadencia de la literatura (caps. XXXIX-XLIV).

⁷ Russell & Winterbottom, *op. cit.*, pp. 460-503.

Francesco Donadi, por su parte, describe así el contenido de la obra:⁸ (1) las razones de por qué el “De lo sublime” de Cecilio es imperfecto (cap. I); (2) si lo sublime puede ser enseñado (cap. II), (3) de la sublimidad vana y pueril (cap. III), (4) la frialdad (cap. IV), (5) de dónde proceden los vicios de los que se ha hablado (cap. V), (6) que la ciencia y el discernimiento de lo verdaderamente sublime no es cosa fácil (cap. VI), (7) cómo se puede reconocer lo sublime (cap. VII), (8) los cinco lugares o fuentes de lo sublime (cap. VIII), (9) del concepto (cap. IX), (10) que la selección de las cosas excelsas y oportunas es la causa de lo sublime, y en qué modo (cap. X), (11) de la amplificación (cap. XI), (12) que en los escritores de artes no es cosa veraz ni justa la definición de la amplificación (cap. XII), (13) que Platón tiene un estilo sublime: de la imitación (cap. XIII), (14) que es necesario imponerse a los grandes escritores como modelos (cap. XIV), (15) de la fantasía o de las imágenes verdaderas (cap. XV), (16) de las figuras (cap. XVI), (17) que a lo sublime contribuyen las figuras: y dónde y cómo (cap. XVII), (18) de las interrogaciones simples, y la repetición (cap. XVIII); (19) del asíndeton (cap. XIX), (20) del concurso de las figuras (cap. XX), (21) que las conjunciones hacen el discurso débil y lánguido (cap. XXI), (22) del hipérbaton (cap. XXII), (23) del políptoton y de otras figuras similares; del singular y del plural (cap. XXIII), (24) que en toda ocasión, lo singular ayuda a lo sublime (cap. XXIV); (25) que es necesario expresar las cosas pasadas como presentes, y como si sucedieran ahora (cap. XXV); (26) de cambio de las personas (cap. XXVI), (27) del intercambio de persona a persona (cap. XXVII), (28) de la perífrasis o la circunlocución (cap. XXVIII), (29) que la circunlocución usada desmesuradamente es cosa inane y grosera (XIX), (30) de la selección de palabras (cap. XXX), (31) del idiotismo, o de la manera popular del decir (cap. XXXI), (32) de la frecuencia de las metáforas (cap. XXXII), (33) si

⁸ F. Donadi, *op. cit.*, pp.410-411.

es mejor el estilo llano sin sublimidad, o lo sublime llano, y no cuidadosamente tratado (cap. XXXIII), (34) comparación entre Demóstenes e Hipérides (cap. XXXIV), (35) sobre Platón y Lisias (cap. XXXV), (36) del decir correcto y sin errores: y del decir magnífico (cap. XXXVI), (37) de los símiles y de las imágenes (cap. XXXVII), (38) de las hipérboles (cap. XXXVIII), (39) de la composición y de la colocación (cap. XXXIX), (40) de la composición de los miembros del periodo (cap. XL), (41) cuáles cosas impiden lo sublime (cap. XLI), (42) de la sutileza de las palabras (cap. XLII) y (43) de su grandeza (cap. XLIII), (44) por qué en nuestros días existe tanta precariedad de grandes y nobles escritores (cap. XLIV).

José Alsina,⁹ a su vez, divide el tratado en: (1) dedicatoria (cap. I, 1-2), (2) algunos puntos preliminares (caps. I, 38-II, 1-2), (3) defectos opuestos a la sublimidad (caps. III, 1-5 - V, 1), (4) las cinco fuentes de la sublimidad: (4.a) capacidad para concebir ideas elevadas, (4.b) fuerte emoción, (4.c) figuras de pensamiento y de lenguaje, (4.d) nobleza en la dicción: las metáforas, (4.e) el orden de las palabras, (4.f) causas de la decadencia de la oratoria (caps. V, 2- XLIV, 12).

José García López,¹⁰ a pesar de que cree que el tratado “da la impresión de ser algo que no ha sido concebido sistemáticamente y que no se ajusta a una estructura determinada”, propone el siguiente esquema: (1) una introducción (caps. I-VI); (2) la parte principal de la obra: (2.a) la grandeza espiritual, (2.b) la intensidad de la emoción, (2.c) las figuras, (2.d) la elección de palabras justas y elevadas, (2.e) la dignidad y la emoción en el orden de las palabras (caps. VI al XL); (3) final (caps. XLI-XLIV).

⁹ Anónimo, *Sobre lo sublime*, Aristóteles, *Poética*, texto, introd., trad. y nts. de José Alsina Clota.

¹⁰ Demetrio, *Sobre el estilo*, Longino, *Sobre lo sublime*, introd., trad., y nts., de José García López.

F. de P. Samaranch,¹¹ por su parte, divide el tratado en: (1) introducción y primeros esbozos (caps. I-II); (2) otras cuestiones preliminares (caps. III-IV); (3) las dos primeras fuentes: elevación de espíritu y profundidad emocional (caps. IX, 1-4 a XV); (4) la tercera fuente: las figuras (caps. XVI-XXIX); (5) la cuarta fuente: la nobleza en la dicción (caps. XXX-XXXVIII); (6) quinta fuente: la composición (caps. XXXIX-XLII); (7) el vocabulario vulgar e indigno (cap. XLIII), y (7) conclusión: causas de la decadencia de la literatura (cap. XLIV).

Con base en los esquemas anteriores y en una especulación sobre el contenido de cada laguna, se puede proponer el siguiente esquema:

I. Prefacio. Los cinco conocimientos fundamentales de la fuerza en el decir.

II. Las fuentes de lo sublime

II.1. Las fuentes naturales:

a) Habilidad de concebir pensamientos

b) La pasión intensa y entusiasta.

i. La grandeza de espíritu: la amplificación.

ii. La imitación de los genios elevados.

iii. La fantasía.

II. 2. Las fuentes artificiales.

a) la formación de figuras:

i. Figuras de pensamiento: el juramento, las preguntas y cuestionamientos, el asíndeton, el hipébaton, (¿la anáfora?).

ii. Figuras de elocución: las simlicadencias, las acumulaciones, las transmutaciones, las gradaciones, las figuras generadas a través del juego con los números gramaticales:

¹¹ Longino, *De lo sublime*, traducción del griego, prólogo y notas de Francisco de P. Samaranch.

(hacer lo singular, plural; lo plural, singular), el uso del presente histórico, la metátesis de la persona gramatical y la perífrasis.

b) La dicción noble.

i. La selección de palabras: el idiotismo

ii. La elocución figurada: la metáfora, los símiles, la parábola, la hipérbole.

iii. La elocución artística

c) La composición en dignidad y altura:

i. La armonía: el ritmo en la frase.

ii. El vocabulario armónico.

III. Conclusión: la decadencia de la oratoria.

Existen seis grandes lagunas en el tratado *De lo sublime*. Los capítulos donde éstas se encuentran son el II, el VII, el X, el XVI, el XXV y el XXXI.¹² Estas seis lagunas, teniendo en cuenta los cinco temas principales del tratado, implican, al menos, una laguna por cada “fuente”.

La primera laguna¹³ interrumpe el prefacio y su extensión es de dos folios (aproximadamente cien líneas o novecientas palabras).¹⁴ Ahí pudieron haber sido tratados los cinco conocimientos fundamentales de la fuerza en el decir, la habilidad de concebir grandes pensamientos, que es la primera fuente de lo sublime, y comenzarse la exposición de la segunda fuente: la pasión intensa y entusiasta.

La segunda laguna¹⁵ es, por mucho, la más extensa, ya que comprende un “cuadernillo” entero, es decir ocho folios, que equivalen aproximadamente cuatrocientas

¹² Cfr. Jahn-Vahlen, *op. cit.*, p. VIII.

¹³ *De lo sublime*, II, 3.

¹⁴ Cfr. Russell, *op. cit.*, p. VII y Labègue, *op. cit.*, p. XIV.

¹⁵ *De lo sublime*, IX, 4.

líneas o tres mil seiscientas palabras. Se encuentra donde el autor expone su teoría acerca de la pasión intensa y entusiasta, que, desgraciadamente, conocemos incompleta.

Un poco más adelante, el autor nos aclara el contenido de esta parte del tratado: “Esto será suficiente acerca de lo sublime en cuanto a los pensamientos, producido por la grandeza de espíritu, o por imitación o por fantasía”.¹⁶ Desde el final de la segunda laguna hasta antes de la irrupción de la cuarta, el autor continúa desarrollando la segunda fuente de lo sublime: la pasión intensa y entusiasta que, al parecer, estaba dividida (o subdividida, jamás lo sabremos con certeza) en pasiones producidas por grandeza de espíritu,¹⁷ pasiones producidas por imitación¹⁸ y pasiones producidas por fantasía.¹⁹

Después de la segunda laguna, nos encontramos con una exposición de “la amplificación”, que era como un sub-apartado de las pasiones producidas por grandeza de espíritu. La tercera laguna, que equivale a dos folios o a treinta y dos páginas (es decir cien líneas o novecientas palabras), interrumpe el final de la exposición de este tema y nos priva de la transición a la teoría de las pasiones producidas por imitación. Después Pseudo Longino desarrolla, aproximadamente hasta antes de la aparición de la cuarta laguna, su teoría sobre la imitación y la fantasía. El autor hace la transición al desarrollo de la tercera fuente en el siguiente párrafo:

Aquí, en efecto, es el lugar adecuado [acerca] de las figuras; porque, como dije, si uno las maneja como se debe, no serían cualquier parte de la grandeza [del estilo]. Entretanto, ya que por ahora el analizar detalladamente todo sería mucho trabajo o, más bien, interminable, diré,

¹⁶ *De lo sublime*, XV, 12: Τοσαῦτα περὶ τῶν κατὰ τὰς νοήσεις ὑψηλῶν καὶ ὑπὸ μεγαλοφροσύνης <ἢ> μιμήσεως ἢ φαντασίας ἀπογεννωμένων ἀρκέσει .

¹⁷ IX, 2-XIII, 1.

¹⁸ XIII, 2-XIV, 3.

¹⁹ XV, 2-12. Cfr. *supra* pp. 21-24.

para dar fe a lo propuesto, algunas de aquellas que tienen la fuerza de producir magnilocuencia.²⁰

Aquí comienza el desarrollo de la tercera fuente de lo sublime. Ésta es la opinión que el autor del tratado tiene sobre la función de las figuras: “Por naturaleza, de algún modo, las figuras son aliadas a lo sublime y, a su vez, luego son ayudadas por éste de manera admirable”.²¹

Comienza con las figuras de pensamiento: el juramento,²² las “preguntas y cuestionamientos”²³, el asíndeton,²⁴ el hipérbaton.²⁵ La cuarta laguna, que equivale a dos folios o treinta y dos páginas (es decir, cien líneas o novecientas palabras), interrumpe la exposición de “las preguntas y cuestionamientos” y el inicio de lo referente al asíndeton.

Lo que conservamos sobre esta última figura difícilmente contiene la exposición completa; hablando con formalidad, sólo poseemos el apartado donde se expone la utilidad de combinar inteligentemente la anáfora y el asíndeton: “También la acumulación de figuras en la misma frase acostumbra mover elevadamente; cuando dos o tres figuras están mezcladas unas con otras como en asociación, aportan el vigor, la persuasión, la belleza”.²⁶

²⁰ *De lo sublime*, XVI, 1: Αὐτόθι μέντοι καὶ ὁ περὶ σχημάτων ἐφεξῆς τέτακται τόπος· καὶ γὰρ ταῦτ' ἂν ὄν δεῖ σκευάζηται τρόπον, ὡς ἔφην, οὐκ ἂν ἡ τυχοῦσα μεγέθους εἴη μερίς. οὐ μὴν ἀλλ' ἐπεὶ τὸ πάντα διακριβοῦν πολὺ ἔργον ἐν τῷ παρόντι, μᾶλλον δ' ἀπεριόριστον, ὀλίγα τῶν ὅσα μεγαληγορίας ἀποτελεστικά τοῦ πιστώσασθαι τὸ προκείμενον ἐνεκα καὶ δὴ διέξιμεν.

²¹ *Ibid.*, XVII, 1: [. . .] φύσει πως συμμαχεῖ τε τῷ ὕψει τὰ σχήματα καὶ πάλιν ἀντισυμμαχεῖται θαυμαστῶς ὑπ' αὐτοῦ.

²² *Ibid.*, XVI, 2-XVII, 3.

²³ *Ibid.*, XVIII, 1-2.

²⁴ *Ibid.*, XIX, 1-XXI.

²⁵ *Ibid.*, XXII, 1-3.

²⁶ *Ibid.*, XX, 1: Ἄκρως δὲ καὶ ἐπὶ ταῦτ' ὁ σύννοδος τῶν σχημάτων εἴωθε κινεῖν, ὅταν δύο ἢ τρία οἶον κατὰ συμμορίαν ἀνακιρνάμενα ἀλλήλοις ἐρανίζῃ τὴν ἰσχὺν τὴν πειθῶ τὸ κάλλος [. . .] .

A pesar de las lagunas y de que es poco clara la distinción que Pseudo Longino hace entre las figuras y los tropos, podemos percibir la transición de las figuras de pensamiento a las de dicción en el apartado XXIII:

Las figuras llamadas *poliptotos*, las acumulaciones, los cambios, las gradaciones son del todo aptas para el debate –como sabes–, y colaboradoras del ornato, de todo lo sublime y de la pasión. ¿Y qué, los cambios de casos, de tiempos, de personas, de números, de géneros, cómo colorean y animan la expresión?²⁷

A partir de aquí expone la figura generada a través del juego con los números gramaticales: hacer lo singular plural,²⁸ lo plural singular,²⁹ además del uso del tiempo presente,³⁰ la metátesis de la persona gramatical³¹ y la perífrasis.³² El siguiente párrafo marca la transición al estudio de la cuarta fuente de lo sublime:

Puesto que ciertamente, el pensamiento y la elocución del discurso se entrelazan la mayoría de las veces, ea pues, veamos, además, si aún hay algunas cosas restantes de la parte perteneciente a la elocución. Porque, sin duda, la elección de palabras apropiadas y magnificentes atrae admirablemente y fascina a los oyentes.³³

Unas líneas más abajo aparece la quinta laguna, que consiste en cuatro folios, es decir, doscientas líneas o mil ochocientas palabras. El texto se reanuda con lo que al parecer era

²⁷ *De lo sublime*, XXIII, 1: Τά γε μὴν πολύπτωτα λεγόμενα, ἀθροισμοὶ καὶ μεταβολαὶ καὶ κλίμακες, πάνυ ἀγωνιστικά, ὡς οἶσθα, κόσμου τε καὶ παντὸς ὕψους καὶ πάθους συνεργά. τί δέ; αἱ τῶν πτώσεων χρόνων προσώπων ἀριθμῶν γενῶν ἐναλλάξεις, πῶς ποτε καταποικίλλουσι καὶ ἐπεγείρουσι τὰ ἐρμηνευτικά;

²⁸ XXIII, 2-4.

²⁹ XXIV, 1-2.

³⁰ XXV.

³¹ XXVI-XXVII, 3.

³² XXVIII-XXIX, 3.

³³ XXX, 1: Ἐπειδὴ μέντοι ἢ τοῦ λόγου νόησις ἢ τε φράσις τὰ πλείω δι' ἑκατέρου διέπτυκται, ἴθι δὴ, [ἀν] τοῦ φραστικοῦ μέρους εἴ τινα λοιπὰ ἔτι, προσεπιθεασώμεθα. ὅτι μὲν τοίνυν ἢ τῶν κυρίων καὶ μεγαλοπρεπῶν ὀνομάτων ἐκλογὴ θαυμαστῶς ἄγει καὶ κατακληῖ τοὺς ἀκούοντας [. . .] .

una exposición sobre el uso intencionado del lenguaje vulgar.³⁴ La justificación que encuentra el autor es verdaderamente persuasiva: “Es, pues, el lenguaje vulgar, algunas veces, más esclarecedor, con mucho, que el ornato pues se entiende luego, a partir de la vida común, y lo cotidiano ya [de suyo] es lo más creíble”.³⁵

A continuación, el autor inicia su exposición de los tropos, comenzando por la metáfora,³⁶ cuya exposición está incompleta. Aquí otra laguna interrumpe el tratado y no hay nada que nos indique el comienzo del estudio de la cuarta fuente de lo sublime.

A partir del XXX, 5 y hasta el XXXV, 3 comienza una discusión sobre el estilo de los grandes escritores, donde los compara ágilmente entre sí y muestra cuáles, según su punto de vista, son sus virtudes y carencias.

El autor comienza el apartado XXXVI con la siguiente frase: “Por tanto, sobre los elevados genios de las palabras, en los cuales la grandeza nunca cae fuera del provecho y la utilidad, conviene considerar a partir de aquí”.³⁷ Esta frase no es el inicio del estudio de la quinta fuente –éste comienza propiamente en el párrafo XXXIX–, ni tampoco el de la cuarta: es una digresión intercalada en el estudio de los tropos.

Al parecer, Pseudo Longino dedicó mucho espacio al estudio de la metáfora, ya que, justo antes de que aparezca la quinta laguna, en el apartado XXXVII, el autor nos dice: “Son vecinas a las metáforas, pues hay que volver [al asunto], las comparaciones y los símiles que únicamente se diferencian en aquella...”.³⁸ Esto nos indica que los tropos

³⁴ XXXI, 1.

³⁵ *De lo sublime*, XXXI, 1: ἔστιν ἄρ' ὁ ἰδιωτισμὸς ἐνίοτε τοῦ κόσμου παρὰ πολὺ ἐμφανιστικώτερον ἐπιγινώσκειται γὰρ αὐτόθεν ἐκ τοῦ κοινοῦ βίου, τὸ δὲ σύνηθες ἤδη πιστότερον.

³⁶ XXXII, 1-7.

³⁷ XXXVI, 1: Οὐκοῦν ἐπὶ γε τῶν ἐν λόγοις μεγαλοφυῶν, ἐφ' ὧν οὐκ ἐτ' ἔξω τῆς χρείας καὶ ὠφελείας πίπτει τὸ μέγεθος, προσήκει συνθεωρεῖν αὐτόθεν ὅτι[. . .].

³⁸ *De lo sublime*, XXXVII: Ταῖς δὲ μεταφοραῖς γειτνιώσιν [ἐπαινέτ' εὖν γάρ] αἱ παραβολαὶ καὶ εἰκόνες, ἐκείνη μόνον παραλλάττουσαι . . .

estudiados inmediatamente después de la metáfora eran probablemente las comparaciones y los símiles.

La sexta laguna consta de dos folios es decir cien líneas o novecientas palabras). En la parte donde se reanuda el texto, Pseudo Longino está exponiendo la parte final de la hipérbole. El estudio de la hipérbole, de los tropos y de la cuarta fuente de lo sublime concluye con una breve reflexión sobre el uso y la importancia de aplicar correctamente los tropos: “Pues, como digo constantemente, las acciones próximas al éxtasis y las pasiones son solución y especie de remedio de toda audacia elocutiva”.³⁹

En el apartado siguiente, el autor introduce el estudio de la quinta fuente con esta frase: “Aun nos falta, excelentísimo, la quinta parte de las cosas que contribuyen a lo sublime de las que propusimos al comienzo: la cuidadosa composición de los discursos”.⁴⁰ El autor justifica el estudio de esta materia y el situarlo hasta el final de su obra de la siguiente manera: “La armonía, para los hombres, no sólo es [una causa] natural de la persuasión y del placer, sino un instrumento sorprendente de magnilocuencia y de pasión”.⁴¹

Del XXXIX al XLII, el autor trata la cuestión de la armonía y el ritmo en la frase . En el XLIII se concentra en el aspecto del uso de un vocabulario armónico. En el XLIV, escribe: “Queridísimo Terenciano, ciertamente nos resta dilucidar lo que nosotros, a causa de tu deseo de aprender, no nos negaremos a añadir, lo que me preguntó hace poco uno de los

³⁹ XXXVIII, 5: ἔστι γάρ, ὡς οὐ διαλείπω λέγων, παντὸς τολμήματος λεκτικῶν λύσις καὶ πανάκειά τις τὰ ἐγγύς ἐκστάσεως ἔργα καὶ πάθη.

⁴⁰ XXXIX, 1: Ἡ πέμπτη μοῖρα τῶν συντελουσῶν εἰς τὸ ὕψος, ὧν γε ἐν ἀρχῇ προϋθέμεθα, ἔθ' ἡμῖν λείπεται, κράτιστε, ἢ δὲ τῶν λόγων αὕτη ποιά σύνθεσις .

⁴¹ *Ibid.* : [. . .] οὐ μόνον ἐστὶ πειθοῦς καὶ ἡδονῆς ἡ ἀρμονία φυσικὸν ἀνθρώποις, ἀλλὰ καὶ μεγαληγορίας καὶ πάθους θαυμαστόν τι ὄργανον.

filósofos”.⁴² Aquí comienza una suerte de diálogo entre Pseudo Longino y un filósofo, donde se trata la polémica cuestión de las causas de la degeneración de la retórica.⁴³

Como se dijo al principio, el *Parisinus 2036* consta de 207 folios; y originalmente estaba integrado por 208. Ese último folio no puede considerarse como una laguna,⁴⁴ ya que desapareció enteramente, ya sea cuando el manuscrito fue trasladado a Italia en el s. XV o XVI, o cuando fue llevado a Paris en 1599.⁴⁵ El folio faltante representa, para la inteligencia del tratado, la ausencia de las cincuenta líneas o las cuatrocientas cincuenta palabras finales.

⁴² *De lo sublime*, XLIV, 1: Ἐκεῖνο μέντοι λοιπὸν ἕνεκα τῆς σῆς χρηστομαθείας οὐκ ὀκνήσομεν + ἐπιπροσθῆναι, διασαφῆσαι, Τερεντιανὲ φίλτατε ὅπερ[. . .]. Cfr. supra p. 5.

⁴³ XLIV, 1-12. Cfr. supra pp. 7-9.

⁴⁴ Labègue (*op. cit.*, p. XVI) habla de “*l’arrachement d’un folio*”.

⁴⁵ Jahn-Vahlen, *op. cit.*, p. VII. Cfr. supra p. 4, n. 8.

5. 1. La imitación y la emulación

El autor no encuentra una diferencia radical entre la μίμησις y la ζήλωσις.⁵ Escribe Pseudo Longino “Este hombre nos demuestra, si queremos no ser indiferentes, que también otro camino extiende hacia lo sublime a las cosas dichas ¿Qué clase de camino es éste? La imitación y la emulación de los grandes escritores y poetas del pasado”.⁶

Saber qué imitar consiste en “preconcebir” (φαντάζομαι)⁷ y reconocer la razón, la naturaleza y el alma de lo imitado mediante la inteligencia. La imitación que propone el *De*

¹ *De lo sublime*, XLIV, 1: Εκείνο μέντοι λοιπὸν ἕνεκα τῆς σῆς χρηστομαθείας οὐκ ὀκνήσομεν +ἐπιπροσθῆναι, διασαφῆσαι, Τερεντιανέ φίλτατε ὅπερ[. . .]. Cfr. supra p. 5.

² XLIV, 1-12. Cfr. supra pp. 7-9.

³ Labègue (*op. cit.*, p. XVI) habla de “l’arrachement d’un folio”.

⁴ Jahn-Vahlen, *op. cit.*, p. VII. Cfr. supra p. 4, n. 8.

⁵ Cfr. Bühler, *op. cit.*, pp. 86-89.

⁶ *De lo sublime*, XIII, 2: ὡς καὶ ἄλλη τις παρὰ τὰ εἰρημένα ὁδὸς ἐπὶ τὰ ὑψηλὰ τείνει. ποία δὲ καὶ τίς αὐτή; <ή> τῶν ἔμπροσθεν μεγάλων συγγραφέων καὶ ποιητῶν μίμησις τε καὶ ζήλωσις. “El objeto de la imitación no son los autores en sí, sino la abstracción de sus cualidades, resultado de un conocimiento profundo de ellos y la percepción certera de sus virtudes” (Villaseñor, “La imitación retórica”, *Acta poetica*, 14-15, p. 125).

⁷ Cfr. supra pp. 21-24.

lo sublime tiene como objeto la “fantasía retórica” de los grandes autores del pasado. Evidentemente, todo el fundamento del método mimético propuesto por el autor descansa sobre una base teórica,⁸ ya que, para descifrar el método de lo sublime se debe observar (ὄρεῖν), es decir, analizar racionalmente las cosas que conllevan una “potencia (δυναστεία) y fuerza (βία) imbatibles (ἄμαχος)” y que llevan hacia lo alto a todo oyente, “la experiencia (ἐμπειρία) de la invención”, “el ordenamiento (τάξις) de los contenidos” y “la economía” de estos.⁹

La imitación, para Pseudo Longino, no puede concebirse sin la ζήλωσις o *aemulatio*. La emulación es un concepto intrínseco a aquélla. Así resume Patricia Villaseñor la concepción de esta interdependencia para el autor del *De lo sublime*:

Al igual que Quintiliano y que Dionisio, este autor considera a la imitación como una lucha entre el imitador y el modelo, que muy probablemente terminará en derrota: incluso ésta, no obstante, será honorable; la meta de un escritor debe ser la equivalencia con los autores antiguos, y no tanto un progreso en la literatura... Al imitar, el orador y el poeta deben esforzarse por decir las cosas como las hubieran dicho sus modelos, más aún, deben intentar percibir la realidad como ellos la hubieran visto. Su afán consistirá en reproducir, lo mejor que les sea posible, la manera de pensar, de sentir y de decir de los grandes autores antiguos; deben, además, suponer que su obra será juzgada por un auditorio imaginario de autores ejemplares, pero, sobre todo, deben de pensar que será la posteridad quien los juzgue (XIV.1-3).¹⁰

⁸ “Fundamentalmente no han de imitarse sólo las palabras, sino la idea y la estructura [...]La imitación es una actividad que recibe la impresión de un modelo a través de principios teóricos” (Villaseñor, *op. cit.* pp. 127 y 130). Para Pseudo Longino, tanto la idea como la estructura trascienden lo estrictamente literario y conllevan una concepción más metafísica y menos técnica de la literatura.

⁹ Cfr. *De lo sublime*, I, 4.

¹⁰ Villaseñor, *op. cit.*, p. 130.

Si bien la imitación presupone experiencia y conocimiento, la emulación consiste en una posesión de una fuerza demoníaca:

Pues muchos son poseídos por un dios mediante un hálito extraño, del mismo modo que –se dice– también posee a la Pitonisa, cuando ésta se acerca al trípode, en donde hay una abertura de la tierra que exhala, según cuentan, un vapor divino; [y cuentan que ella] de allí, quedando encinta [por causa] de una fuerza demoníaca, al punto vaticina según la inspiración. De la misma manera, desde el genio elevado de los antiguos, hacia las almas de los que imitan a aquellos, salen ciertas emanaciones como desde unas aberturas sagradas. Por éstas, los inspirados y los que no son muy inspirados por Febo se entusiasman con la grandeza de los otros.¹¹

El concepto de emulación que maneja Pseudo Longino se funda en la teoría del entusiasmo apolíneo. Quitándole el encanto a esta metáfora, se puede decir que el trípode es equiparable a los autores y lo que sale de él, a su obra. De esta forma, el método que se expone en el *De lo sublime* no sólo mezcla los conceptos de imitación y emulación, sino que a éstos añade el concepto de inspiración.

El método de Pseudo Longino no sólo consiste en identificar el genio elevado (μεγαλοφυής) y la grandeza de espíritu (μεγαλοφροσύνη) –elementos intrínsecos a la μεγαληγορία – de “Homero y tantos otros grandes” (ὅσοι μέγιστοι); sino también,

¹¹ Cfr. *De lo sublime*, XIII, 2: πολλοὶ γὰρ ἀλλοτρίῳ θεοφοροῦνται πνεύματι τὸν αὐτὸν τρόπον ὃν καὶ τὴν Πυθίαν λόγος ἔχει τρίποδι πλησιάζουσιν, ἐνθα ῥήγμά ἐστι γῆς ἀναπνέον, ὡς φασιν, ἀτμὸν ἔνθεον, αὐτόθεν ἐγκύμονα τῆς δαιμονίου καθισταμένην δυνάμειως παραυτικά χρησιμωδεῖν κατ' ἐπίπνοιαν· οὕτως ἀπὸ τῆς τῶν ἀρχαίων μεγαλοφυΐας εἰς τὰς τῶν ζηλούντων ἐκείνους ψυχὰς ὡς ἀπὸ ἱερῶν στομιῶν ἀπορροιαί τινες φέρονται, ὑφ' ὧν ἐπιπνεόμενοι καὶ οἱ μὴ λίαν φοιβαστικοὶ τῶ ἐτέρων συνενθουσιῶσι μεγέθει. Cfr. Lucano, *Farsalia*, V, 80-85.

haciendo uso de la pericia en la crítica de los discursos, en distinguir los errores (ἀμαρτήματα) , los tropiezos (πταίσματα) y la negligencia (ἀμελία) de tales autores.¹²

Así, el *De lo sublime* pretende ofrecer un panorama de los aciertos y errores de los autores más grandes, de los más sublimes, facilitando de esta forma la imitación, la emulación y la inspiración

5. 2. El canon del *De lo sublime*.

El canon de Pseudo Longino se basa en identificar lo “demosténico” (Δημοστένικος) y lo “muy homérico” (Ὅμηρικωτάτος) en cada escritor.

El calificativo “demosténico” se usa exclusivamente para juzgar escritos oratorios. No aparece en el tratado una definición explícita de éste; sin embargo, Pseudo Longino dice que Demóstenes enciende y arrebatada cada una de las partes del discurso con violencia (βία), rapidez (τάχος), fuerza (ῥώμη), como un huracán (σκηπτός) o, acaso, un rayo (κεραυνός).¹³ Cicerón, entre los romanos, es demosténico;¹⁴ entre los griegos, lo es Hipérides en algunas ocasiones.¹⁵

Lo “muy homérico”, para Pseudo Longino, no necesita explicación, es un conocimiento que se adquiere *per se*, con la simple enunciación de los autores y de los lugares donde imitan y emulan a Homero. “¿Sólo Heródoto fue muy homérico? Lo fue Estesícoro aun antes que él, y Arquíloco, pero, mucho más que todos ellos, Platón que, de

¹² *De lo sublime*, XXXIII, 4.

¹³ *Ibid.*, XII, 4.

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ *Ibid.*, XXXIV, 2.

aquel manatial homérico, derivó hacia él mismo tantas miles de afluencias”.¹⁶ Y sigue más adelante:

El poeta Apolonio es infalible en *Los Argonautas*, y, para los [poemas] bucólicos, exceptuando pocas cosas extrañas, Teócrito es el más afortunado... ¿Y qué? Eratóstenes en la *Erígona* (en su totalidad un poemita irreprochable), es mejor poeta que Arquíloco, que se apropia de mucha descompostura, de aquella fuga del hálito demoníaco, para, bajo ley difícil, componerla. ¿Y qué?, en la poesía mélica, ¿preferirías más a Baquílides que a Píndaro, y, en la tragedia, a Ión de Quíos más que, por Zeus, a Sófocles?¹⁷

Dadas sus preguntas retóricas, Pseudo Longino prefiere la poesía de Píndaro. Como se puede inferir de la construcción quiástica de la frase, reforzada por la oración final, prefiere los dramas de Sófocles: “Ciertamente nadie que piense bien, frente a un único drama, el *Edipo*, comparando con éste todo los dramas de Ión, estimaría, después, éstos”.¹⁸

Figuran en su canon tres escritores más: Tucídides, Eurípides y Jenofonte. Del primero sólo aparece un pasaje¹⁹ comentado favorablemente y puesto como modelo de hipérbole; además, el nombre del escritor ateniense figura entre el juzgado que cualquiera que pretenda lo sublime debe imaginar para valorar su escrito.²⁰

¹⁶ *Ibid.*, XIII, 3: μόνος Ἡρόδοτος Ὀμηρικώτατος ἐγένετο; Στησίχορος ἔτι πρότερον ὃ τε Ἀρχίλοχος, πάντων δὲ τούτων μάλιστα ὁ Πλάτων, ἀπὸ τοῦ Ὀμηρικοῦ κείνου νάματος εἰς αὐτὸν μυρίας ὅσας παρατροπὰς ἀποχετευσάμενος.

¹⁷ *Ibid.*, XXXIII, 4-5: ἐπείτοιγε καὶ ἄπτωτος ὁ Ἀπολλῶνιος ἐν τοῖς Ἀργοναύταις ποιητής, κὰν τοῖς βουκολικοῖς πλὴν ὀλίγων τῶν ἔξωθεν ὁ Θεόκριτος ἐπιτυχέστατος... τί δέ; Ἐρατοσθένης ἐν τῇ Ἡριγόνῃ (διὰ πάντων γὰρ ἀμώμητον τὸ ποιημάτιον) Ἀρχιλόχου πολλὰ καὶ ἀνοικονόμητα παρασύροντος, κάκεινης τῆς ἐκβολῆς τοῦ δαιμονίου πνεύματος ἦν ὑπὸ νόμον τάξαι δύσκολον, ἄρα δὴ μείζων ποιητής; τί δέ; ἐν μέλεσι μᾶλλον ἂν εἶναι Βακχυλίδης ἔλοιο ἢ Πίνδαρος, καὶ ἐν τραγωδίᾳ Ἴων ὁ Χίος ἢ νῆ Δία Σοφοκλῆς;

¹⁸ *Ibid.*: ἢ οὐδεὶς ἂν εὖ φρονῶν ἐνὸς δράματος, τοῦ Οἰδίποδος, εἰς ταῦτ' οὐ συνθεῖς τὰ Ἴωνος ἅπαντ' ἀντιτιμήσαιτο ἐξῆς.

¹⁹ *Historia de la guerra del Peloponeso*, VII, 34.

²⁰ Cfr. *De lo sublime* XXXVIII, 3 y XIV, 1, respectivamente.

Al segundo, aunque Pseudo Longino no cree que posea ni naturaleza ni inteligencia grandiosas, lo clasifica, junto con Filisto y Aristófanes, entre los escritores que no son “sublimes por naturaleza” (οὐκ ὄντες ὑψηλοὶ φύσει), pero sí hábiles, y por tal motivo “nunca faltos de grandiosidad” (μήποτε ἀμεγέθεις).²¹ Cabe mencionar que, gracias al tratado, se conservan fragmentos del *Faetonte*, tragedia perdida de este mismo poeta.²²

De Jenofonte, Pseudo Longino propone pasajes de la *Ciropedia*, las *Helénicas* y los *Recuerdos de Sócrates* como modelos de perífrasis, asíndeton y descripción, respectivamente.²³ El único pasaje que censura, a causa de ser frío (ψυχρός), es uno de la *Constitución de los lacedemonios*.²⁴

Queda establecido, de esta forma, el canon. Pertenecen a lo genuinamente sublime, según Pseudo Longino: la *Ilíada* de Homero; las *Historias* de Herodóto; el *Menexeno*, la *República* y el *Timeo* de Platón; la *Ciropedia*, las *Helénicas* y los *Recuerdos de Sócrates*, de Jenofonte; *Contra Filipo, primer discurso, Sobre la corona, en defensa de Ctesifonte, Sobre el Haloneso*, el *Contra Aristócrates, Contra Timócrates, Contra Aristogitón, primer discurso* de Demóstenes; la *Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides; el *Edipo Rey* y el *Edipo en Colono* de Sófocles.

En segundo grado, ya que la sublimidad la logran mediante pericia y en lugares específicos de su obra, están Eurípides, en *Las Bacantes, Electra, Ifigenia en Taúride, Orestes* y el *Faetonte*; Esquilo, en *Los siete contra Tebas*; Safo, en su φαίνεταιαί μοι κήνος

²¹ *Ibid.*, XL, 2.

²² *Ibid.*, XV, 3-4. Wilson, en *Filólogos bizantinos* p. 174, nos dice sobre esta tragedia: “El códice del s. v, el *Claromontanus*, (Paris. gr. 107) que contenía las epístolas paulinas fue, en ciertos lugares, completado con la inserción de dos folios de un ms. del s. v del *Faetonte* de Eurípides. Este ms. fue completado en 1907 con un papiro del s. III (P. Berol. 9771) y en conjunto proporcionan todo lo que conocemos sobre esta tragedia.”

²³ Cfr. supra pp. 2, n.7 y 5, n. 16.

²⁴ *Ibid.*, IV,4. El pasaje censurado corresponde a *Constitución de los Lacedemonios*, III, 5.

ἴσος θεοῖσιν,²⁵ e Hipérides, en sus discursos *En defensa de Frines*, *Contra Atenógenes* y en el *Epitafio*; Aristeas de Proconeso –aunque Pseudo Longino no menciona su nombre–, en la *Arimaspea*; las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, la *Erígona* de Eratóstenes, los poemas de Teócrito, Arquíloco y Estesícoro.

²⁵ “Ser me parece semejante a dioses” (trad. de Pedro Tapia), corresponde al fragm. 31 de la edición de *Los fragmentos de los poetas de Lesbos*, editada por Lobel y Page. Existe también una versión latina hecha por Catulo (Carmen LI). Pseudo Longino transmite una versión más completa de la última estrofa (cfr. *De lo sublime*, X, 2).

Conclusiones

El tratado *De lo sublime* posee una estructura que puede ser deducida a partir del contenido de la obra. El método que propone el autor es original, porque parte de una meditada crítica de la obra homónima de Cecilio, replanteando aspectos teóricos y prácticos; dicha originalidad, sin embargo, no lo aísla de la teoría retórica de la época: el tratado presenta puntos de convergencia con la obra de Dionisio de Halicarnaso, Séneca y Quintiliano. Aunque el autor no se considera filósofo, posee una sólida formación filosófica que aparentemente es más cercana al estoicismo que al platonismo.

El *De lo sublime*, como afirman algunos estudiosos, ha sido sobrevalorado, pero no por eso deja de ser una obra fundamental para comprender algo tan importante para la

¹ “Ser me parece semejante a dioses” (trad. de Pedro Tapia), corresponde al fragm. 31 de la edición de *Los fragmentos de los poetas de Lesbos*, editada por Lobel y Page. Existe también una versión latina hecha por Catulo (Carmen LI). Pseudo Longino transmite una versión más completa de la última estrofa (cfr. *De lo sublime*, X, 2).

antigüedad grecolatina como la educación retórica. El tratado se escribió en un momento en que ocurría una revaloración del pasado, en que se daba uno de los tantos renacimientos que cíclicamente han ocurrido en Occidente. El autor del tratado transmite la sabiduría generada por los eruditos alejandrinos: hace interpretaciones alegóricas de Homero, “el poeta”, duda de que *El Escudo* sea atribuible a Hesíodo, critica a Platón, Jenofonte, Heródoto, Esquilo, Eurípides y Arato, estima la poesía de Apolonio de Rodas y Eratóstenes, y, curiosamente, no hace referencia a Calímaco.

El tratado, además de conservar agudas reflexiones sobre cuestiones filosóficas (principalmente éticas), transmite fragmentos de obras que no llegaron a nosotros: fragmentos de Hipérides, de Safo, de Esquilo, de Eurípides, de la *Arimaspea*. Además, el tratado es una de las pocas fuentes para estudiar la teoría retórica de Cecilio de Calacte.

Es difícil entender por qué una obra que pasó inadvertida en la edad antigua, resultó fundamental para la revaloración de la literatura clásica en la época moderna. Además del valor que la obra posee por sí misma, el *De lo sublime* tiene el mérito de haber atraído a las figuras más preclaras de la filología moderna: Manucio, Boileau, Bentley, Spengel, Norden, Willamowitz-Moellendorf.

A pesar de que, desde el año 2000, el *Anné Philologique* no registra estudios, investigaciones, ediciones o traducciones del tratado, el estudio de la retórica clásica, y con él el estudio de este tratado, no se ha interrumpido desde la Segunda Guerra Mundial. Pernot cree firmemente en que la reflexión sobre la retórica, tarde o temprano, desemboca en una reflexión sobre la libertad. Esto lo comprobamos en Demóstenes, Aristóteles, Cicerón y en el tratado *De lo sublime*.

Bibliografía

Ediciones y traducciones del *De lo sublime*

Anónimo, *Sobre lo sublime*, Aristóteles, *Poética*, texto, introducción, traducción y notas de José Alsina Clota. Barcelona, Bosch, 1977.

Demetrio, *Sobre el estilo*, 'Longino', *Sobre lo sublime*, introd., trad., y nts., de José García López. Madrid (Biblioteca clásica Gredos, 15), Gredos, 1979.

Dionysii vel Longini De sublimitate libellus, post Ottonem Iahn quartum edidit Ioannes Vahlen, editio stereotypa aucta editionis quartae conspectum librorum post A. MCMX editorum atque indices verborum et nominum composuit et adiecti H. D. Blume. Stutgardiae in aedibus B. G. Teubneri MCMLXVII.

Du sublime, texte établi et traduit par Henri Labègue, troisième tirage. Paris, Société d'édition «Les Belles Lettres» (Collection des Universités de France), 1965, pp. V-XXVII.

Libellus de sublimitate Dionysio Longinus fere adscriptus, recognovit brevis adnotatione critica instruxit, D. A. Russell. Oxonii e typographeo Clarendoniano MCMLXVIII.

Longino (?), *De lo sublime*, traducción del griego, prólogo y notas de Francisco de P. Samaranch, 2ª ed. Argentina, Aguilar (Biblioteca de Iniciación Filosófica, 119), 1980, 157 pp.

Pseudo-Longino, *Del sublime*, introduzione, traduzione, premessa al testo e note di Francesco Donadi, 4ª ed. Milano, Biblioteca Universale Rizzoli, 2003.

Rhetores graeci vol. I ex recognitione Leonardi Spengel, unveränderter Nachdruck. Frankfurt, Minerva GmbH, 1966.

Rusell, D.A., Winterbottom, M.: *Ancient literary criticism. The principal texts in new translations*, Oxford, 1972.

Obras clásicas

Arrien, *Manuel d'Épictète*, introduction, traduction et notes par Pierre Hadot. Paris, Librairie Générale Française (Le livre de Poche, Classiques de la philosophie), 2000, 224 pp.

Aristotle, *Problems books I-II*, with an English translation by W. S. Hett. London, Heinemann (The Loeb Classical Library), 1953.

Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, Filostrato, *Vidas de los sofistas*, 2ª ed. México, Porrúa ("Sepan cuantos..."), 427), 1991.

Diogenes Laertius, *Lives of Eminent Philosophers*, with an english translation by R. D. Hicks. London, Heinemann (The Loeb Classical Library), 1958, 623 pp.

Caecilii Calactini Fragmenta, collegit Ernestus Ofenloch, editio stereotypa editionis prima (MCMVII). Stutgardiae in Aedibus B. G. Teubneri MCMLXVII.

Lucano, *Farsalia: de la guerra civil*, introducción, versión rítmica, notas e índice de nombres de Rubén Bonifaz Nuño y Amparo Gaos Schmidt. México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2004, CCCLXVIII+286+286 pp.

Plutarch, *Lives VII: Demosthenes and Cicero, Alexander and Cesar*, with an english translation by Bernardotte Perrin. London, Heinemann (The Loeb Classical Library), 1958, 623 pp.

Proclus, *Thélogie Platonicienne*, tome I, Livre I, texte établi et traduit par H. D. Saffrey et L. G. Westernik, deuxième tirage. Paris, Les Belles Lettres, 2003, CXCVI+170 pp.

Estudios

Aulitzky, “Longinos”, *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumwissenschaft*, VIII Teil, col. 1401-1415.

-----, “Pseudo-Longinos”, *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumwissenschaft*, VIII Teil, col. 1417-1422.

Bühler, Winfried, *Beiträge zur Erklärung der Schrift von Erhabenen*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1964.

Hadot, Pierre, *Qu'est-ce que la philosophie antique?*. France, Gallimard (folio/essais, 280), 1995, 461 pp.

Kenyon, Frederic G., *Books and Readers in Ancient Greece and Rome*, exact reprint of the 1932 Oxford's edition. Chicago, Ares publishers inc., 1980, 136 pp.

Pasquali, Giorgio, *Storia della tradizione e critica del testo*. Italia, Mondadori (Gli Oscar Studio, 15), 1974, 525 pp.

Pernot, Laurent, *La Rhétorique dans l'Antiquité*. Paris, Librairie Générale Française (Le livre de Poche, «Antiquité»), 2000, 351 pp.

Reynolds, L. D. and Wilson, N. G, *Scribes and scholars, a guide to the transmission of greek and latin literature*, Oxford, 1968.

Thompson, E. M., *An Introduction to Greek and Latin Paleography*, reprinted. New York, Burt Franklyn (Burt Franklyn Bibliography and Reference Series, 7), 1973, 600 pp.

Villaseñor Cuspinera, Patricia, “La imitación retórica”, *Acta poetica*, 14-15, 1993-1994, pp.117-142.

Wilson, N. G., *Filólogos bizantinos, vida intelectual y educación en Bizancio*, versión española de Alejandro Cánovas y Félix Piñero. Madrid, Alianza Editorial (Alianza Universidad, 798), 1994, 387 pp.

Manuales y Diccionarios

A Companion to Greek Studies, ed. by Leonard Whybley, 4th edition revised. Cambridge, Cambridge University Press, 1931, 790 pp.

A companion to latin studies, edited by J. E. Sandys, 3rd edition (reprinted). London, Cambridge University Press, 1935, 891 pp.

Longini De sublimitate Lexicon curavit Ruth Neuberg-Donath. Hildesheim, Olms-Weidmann, 1987.

Otras obras literarias

Vico, Giambattista, *Principios de una ciencia nueva, en torno a la naturaleza común de las naciones*, trad. y prol. de José Carner, 2^a reimpresión. México, FCE (Colección popular, 178), 1993, 303 pp.